

El Ruedo

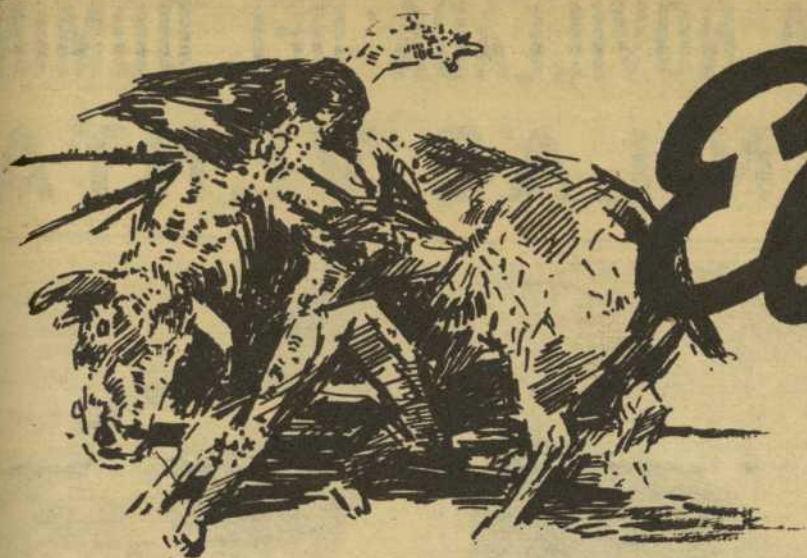


2

Ptas.

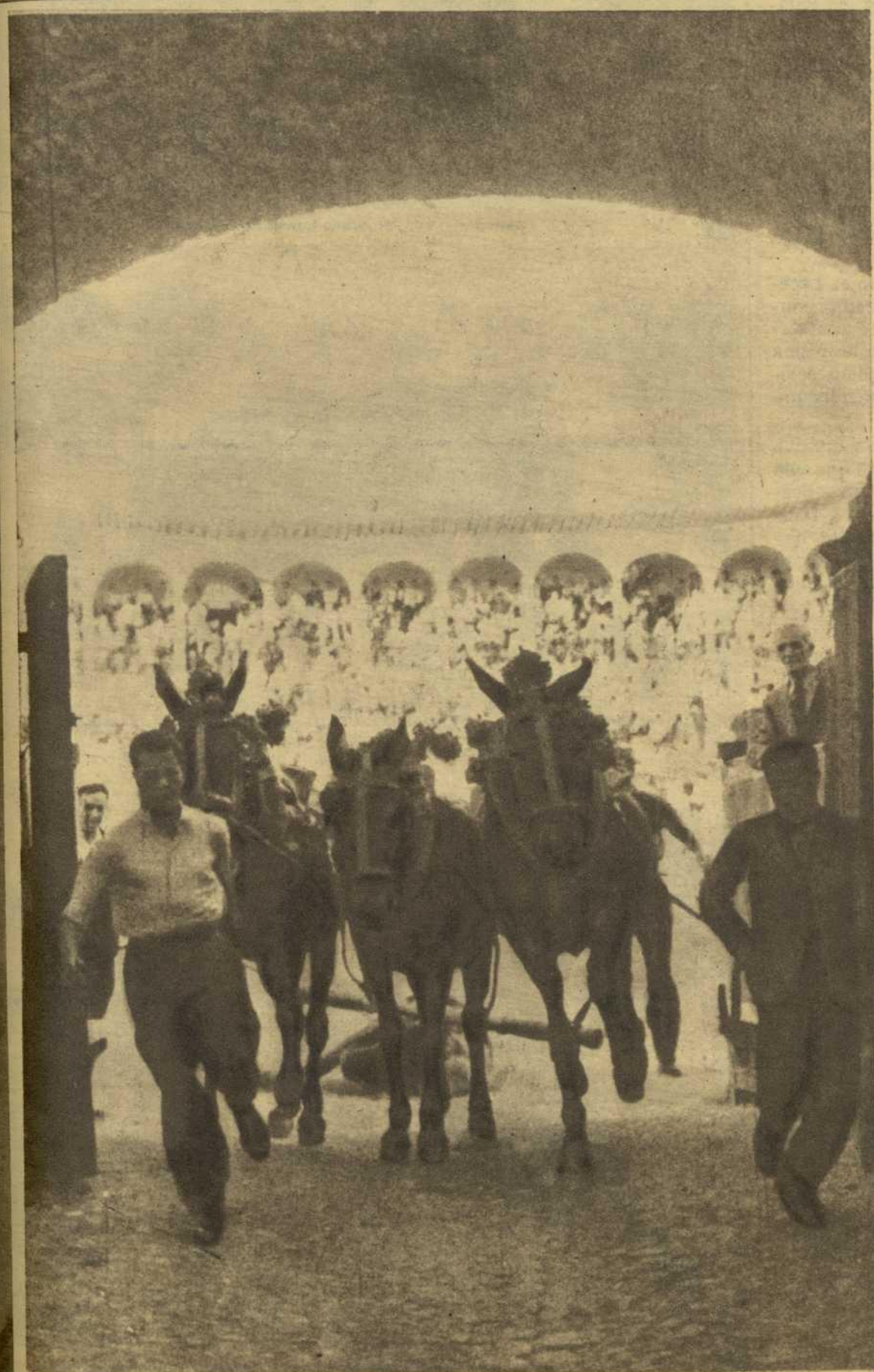


Juan Belmonte, padre



El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Año III - Madrid, 27 de junio de 1946 - N.º 105



HA caído el último toro de la tarde, y las mulillas lo arrastran hasta el desolladero, entre los gritos de los servidores y fuerte restallar de látigos. A eso queda reducido el final de las corridas; final que carece, en absoluto, de protocolo.

Toda la corrida está llena de pequeños actos simbólicos. La puntualidad del comienzo, el paseo de las cuadrillas, el correr una llave que nunca abrió la puerta de los chiqueros; el brindis de los matadores; hasta esa despedida tímida que hacen los picadores, medio quitándose el castoreño, mirando en dirección a la Presidencia, que generalmente no les ve...

Todo está lleno de pequeños detalles de etiqueta, menos el final. Los espectadores ya han comenzado a desfilarse en cuanto el último espada da el primer pinchazo; los peones caminan por entre barreras, con el capote de paseo doblado sobre un hombro y aspirando voluptuosamente el humo de un cigarrillo con que les obsequió algún amigo desde el tendido; los matadores que tuvieron mayor fortuna procuran abandonar el ruedo dejándose ver; los que fracasaron hacen lo posible por que no les vean. Todo se desliza sin conexión. En las corridas de toros no hay «final de acto». Lo decisivo reside en este momento: cuando las mulillas arrastran el último toro. Aquí —en lo que representa esta fotografía— está el único final definido de la fiesta.

(Foto Mari.)

PREGON DE TOROS

DE TOROS
Por JUAN LEON



YA tenemos en puertas la corrida de la Prensa, el anual espectáculo que nuestra Asociación organiza a beneficio de sus instituciones sociales. El día 4 de julio próximo, las cuadrillas de Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y otro que ignoro a la hora que escribo, harán el paseillo para lidiar seis hermosos toros de don Atanasio Fernández, de Salamanca.

No ha querido la Asociación romper con su costumbre de celebrar la corrida el primer jueves de julio, en la espera —probablemente ineficaz— de que se rectifiquen ciertas actitudes, y ha hecho bien, muy bien. Primero y principal, por la cortesía y el respeto debidos a los diestros que se visten de luces desde que comenzó la temporada, y segundo, porque así se contribuye al buen rumbo que debe tomar la fiesta, cuanto antes, mejor.

Los atractivos que ofrece nuestro cartel no es necesario mencionarlos, y los resultados no tardaremos mucho en saberlos. Por lo pronto, los encargos de localidades en nuestro domicilio social se reciben con la misma celeridad que en años anteriores, y se formulan celosamente, con el encarecimiento de que no queden incumplidos.

La Empresa de las Ventas puede ver el camino a seguir para llevar el público a la Plaza. Claró que ella dirá que cada semana no se puede organizar un espectáculo semejante, porque le faltarían elementos y también el público. Naturalmente, estos espectáculos hay que alternarlos con otros de menor fuste, e incluso con novilladas; pero hay que organizarlos, porque en ellos existen las mayores posibilidades del éxito, que es el que, en definitiva, atrae al público a las Plazas.

Antonio Bienvenida, ausente de los ruedos en la temporada anterior, constituye una indudable novedad. Su macizo toreo se pule y depura en cada corrida, alcanzando límites de clásica perfección. Los comentarios en torno a los hechos que han dado lugar a que a estas alturas no se haya presentado aún en Madrid, dan nuevos alicientes al cartel, avivando los deseos de los aficionados, que lo esperan.

Luis Miguel Dominguín, triunfador de todos los ruedos, ha de venir, precisamente a esta corrida de la Prensa, a refrendar, por primera vez en la temporada actual,



sus especialísimas dotes de consumado lidiador y maestro de un arte congénito, pues de otro modo es imposible tener maestría a su edad. Y el nombre o los nombres con que el cartel quede ultimado tendrá, también, el máximo interés, pues la Asociación se propone que el público madrileño agote, como todos los años, hasta la última localidad. Un buen propósito, sin duda, que debería imitar la Empresa de Madrid.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS



El bilbaíno Pedro Robredo lanceando de capa a su primer toro.



El portugués Gomes Junior, que hace su presentación en Madrid



Un ayudado por alto del Niño de la Palma



Momento de la cogida del Niño de la Palma

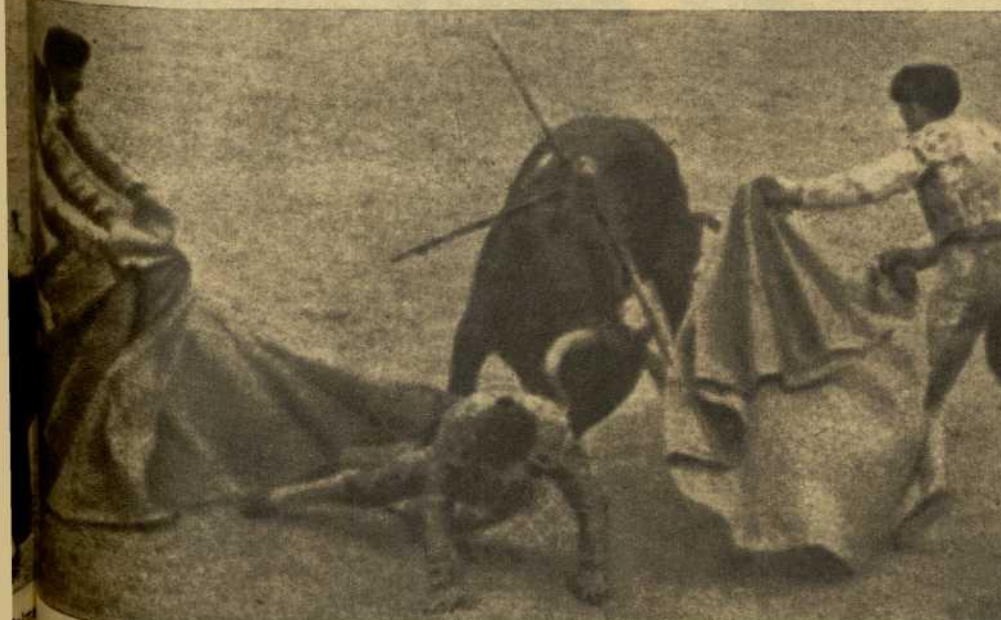
Tres novillos de doña María Sánchez Terrones y tres de don Claudio Moura para ROBREDO, NIÑO DE LA PALMA, hijo, y el portugués GOMES JUNIOR



Niño de la Palma, Augusto Gomes Junior y Pedro Robredo



Aspecto desolador que ofrecían los tendidos de sol el domingo



Instantánea de la cogida del Niño de la Palma

(Fotos Zareo)

LA SEMANA EN LAS VENTAS

LOS NOVILLEROS en busca del éxito

LA semana taurina en Madrid, del Corpus al domingo, estuvo dedicada a la novillería que se puso a tiro para despachar un mal ganado del Hoyo de la Gitana y Moura, un lote desigual de Ignacio Sánchez y un novillo bravo del conde de Antillón. Si a este muestrario añadimos un novillo de Garrido, que salió para rejones, tenemos la suma total de trece astados, sobre los que se edificó la labor taurina que se ha visto en Madrid en esta semana.



Seis novilleros y un rejoneador, Pepe Anastasio, sacaron su billete para aspirar a ese premio gordo de la lotería de los toros que es, ¡todavía!, el triunfo en Madrid. Dejando aparte el caballista, que, tras un comienzo impreciso, arrancó las ovaciones más sinceras que se han tributado a jinete alguno en bastante tiempo, por su prometedora gallardía, su brío y su guapeza al clavar, partiendo de comprometidísimo terreno; los novilleros actuantes, ante el tribunal de la media entrada del jueves y de la menos que media del domingo, lograron benevolencia y que el público no se enfadase con ellos. El premio gordo, la verdad, no se lo llevó ninguno si no es en aproximación relativa.

A excepción del gaditano Curro Rodríguez, que estuvo apático y con precauciones, bagaje bastante para el suicidio taurino a los principios de carrera, el resto demostró valor y derrochó voluntad. Esas notas son, a nuestro juicio, escasas ante las esperanzas que habíamos puesto en el mejicano Liceaga, cuyas actuaciones de la pasada temporada hacían suponer que, en seguridad y en clase, iría muy por encima del resto. En su actuación ante el único novillo que mató, vimos un novillero temerario a ratos, valiente siempre, y hasta emotivo, si se quiere, pero horro de mando en demasía. Y para no salirnos del hilo cosmopolita, vamos a decir que el lusitano Gomez Junior, que salió del paso con decoro y aun, en un par al quiebro, con general aplauso, mostró un retazo del toreo ingenuo, de escásima técnica, propio de su radicación en el país que le vio nacer, en el que el toreo descansa sobre bases reducidas y primitivas con relación al nuestro.

Cayetano Ordóñez, también «junior», estuvo valeroso, y no se amilanó ante los revolcones y acosones constantes. ¡Ese dejar muertos y sin juego los brazos! Pedro Robredo le ganó unos puntos, si no en el valor parejo, en saber resolver, mandando más, la arrancada, provocada muy de cerca. En los naturales de su segunda faena, y en unos lances por gaoneras, puso de su lado el mejor éxito del domingo.

Como el del jueves, fué para otro «junior», o «chico», que suena más torero, para Morenito de Talavera. Primero, porque despachó tres novillos, por percañe de Liceaga, y trabajó bien, con facultades, coraje y, sobre todo, porque mostró un regular conocimiento —grande, relativamente— de su labor, que puede, gradualmente, mejorarse con estima, muy en la escuela de la casa; banderilleó con aguante en el quiebro, muleteó bien a un novillo —el bravo de Antillón— y, con la adición de quites variados, supo qué hacer mientras estuvo en la Plaza, de la que salió entre aplausos.

Ya hemos dicho en qué lugar se quedaron todos para la cucaña del éxito, que buscaron unos más cerca y otros más lejos, a través de dos novilladas, en las que tomaron los palos cuatro diestros, y por cuatro veces se brindó en los medios. Como se ve, se hizo lo que se pudo en labor y en detalles para lograrlo.

EL CACHETERO

BARRETO POEIRA y el crítico SARAIVA enjuician a su compatriota GOMES JUNIOR

«CAYETANO SERA UN GRAN TORERO», dice el Mella

LA CAMPAÑA CONTRA LOS GANADEROS, VISTA POR DON CARLOS NUÑEZ



Joaquín Manzanares, Mella

ESTOY en un café en el que todas las noches hay una de las tertulias de más sólida cotización en el ajetreado planeta de los toros

Han transcurrido pocas horas del final del modesto festejo que nos acaba de servir la marca Alonso Orduña «and Company».

Cuando llegué, habían juntado en la terraza dos o tres mesas, alrededor de las cuales un heterogéneo círculo de caballeros platicaban animadamente.

Llegaba a punto. Se pasaba revista a las pequeñas incidencias de la corrida.

Barreto Poeira, gala de la escena portuguesa y uno de los principales intérpretes de la superproducción «Reina Santa», hablaba con elogio de su compatriota Gomes Junior, aun cuando reconocía que su labor no fué todo lo afortunada que merecía.

—¿Quieren ustedes saber mi opinión?—oigo decir al zanjilargo y siempre ameno conversador Ramón Sarachaga, apoderado del lusitano.

—La voy a exponer en seguida. A Augusto se le ha venido la Plaza encima, y, por si fuera poco, la mansedumbre del ganado ha acabado por rebajarle la moral. Por ahora, ya está bien con que haya demostrado no ser ni mejor ni peor que muchos espadas y hallarse mucho más enterado que muchos novilleros mejicanos de los que por aquí vimos desfilar la temporada anterior.

Gomes Junior, frontero a nosotros, se halla enfrascado en animado diálogo con el autor de sus días, y no parece haberse enterado del juicio expuesto por Sarachaga.

Esta vez, mete su cuarto a espadas otro lusitano, llegado especialmente para presenciar la corrida: Inacio Saraiva, crítico de la página taurina de «Mundo Deportivo», de Lisboa, comparte con El Terrible Pérez, Leopoldo Nuñez, Fernando Batista, Rodriguito, Nizza Silva y otros no menos doctos escritores, los favores de los aficionados del país vecino. A ellos se debe, en buena parte, la honda difusión allí alcanzada hacia la fiesta nacional de España.

Inacio, gran amigo de Augusto, es no menos amigo de la verdad. Con gran sinceridad, manifestó que le había parecido una de las más pobres actuaciones de su amigo. Varios factores ya citados por Sarachaga habían contribuido a ello. En cambio, su certera actuación con la espada era toda una revela-

ción, si se tiene en cuenta que se trataba de la cuarta o quinta vez que consumaba la suerte.

—¿Cómo se desliza la temporada en Portugal? —inquiero de mi amable cofrade.

—Por allí están ocurriendo las mismas vicisitudes que por los ruedos españoles. Los aficionados se retraen de acudir a las taquillas al no poder soportar los precios que rigen desde 1941. La época de las vacas gordas pasó, y los bolsillos no andan muy sobrados...

Tócale el turno al Mella, que hoy salió a las órdenes del hijo de Cayetano. El Mella, de la cante-



Don Carlos Nuñez

ra de buenos peones, ya no es un chico precisamente; pero, pese a su cabello encanecido, no es tan viejo como algunos suponen. Y ante los toros, siempre evidencia andar sobrado de agilidad y facultades.

—Cayetano será un gran torero, del corte de su padre —me dice, muy convencido—. Sabe torear, y hoy demostró que no es valor lo que le falta. Su juventud es la mejor garantía de que los defectos iniciales acabarán por ser fácilmente suprimidos.

Don José Luis Bilbao y Olaeta es persona bien conocida en los círculos taurinos de toda España. Bilbaíno de pura cepa, alma, con Esteban Macazaga, del Club Cocherito, coempresario varios años de la Plaza vizcaína y cumplido caballero, viene siendo desde hace tiempo la ninfa ogeria de cuantos fenómenos en agraz surgen por las márgenes de la ría. Su obsesión es dar con el digno sucesor que emule las viejas glorias de los Cocherito, For-

tuna, Torquito, Alé y Agüero. ¿Llegará un día a serlo el joven Robredo?

—Junto a cosas bien ejecutadas, la falta de ligazón malogró esta tarde un éxito que ya se empezaba a paladear—sugiere Bilbao.

—Si el quite por gaoneras —le interrumpe Mella— lo ejecuta en Sevilla, se está hablando de él durante varias temporadas. Este chico será torero en bien corto plazo.

Se produce una pausa. La conversación cambia de tema:

—Lo que constituye una completa equivocación es la campaña emprendida contra los ganaderos —exclama con su inconfundible acento andaluz don Carlos Nuñez—. Al achacarnos la mayor culpa de la situación actual, se olvida que el toro no es el elemento que más ha subido en el campo español. Además, es el primer factor de la fiesta que inaugura el capítulo de ingresos de los empresarios. Una corrida de toros, cuyo precio inicial es de unas ochenta mil pesetas, el valor de las carnes de estos toros, con sólo el peso-tope reglamentario, asciende al veinticinco por ciento del precio de compra.

—Entonces, ¿quién debe, según usted, dar la pauta en el descenso de precios?—pregunto un si no es intrigado.

—¡ Ah! Yo digo únicamente lo que sé.

—Bueno; y de la corrida, ¿qué nos dice usted?

—Pues que hacía mucho tiempo que no había visto lidiar un novillo tan difícil como el corrido esta tarde en primer lugar. ¿Como para quitar las ganas de ser torero al mismísimo señor Frascuelo!

Después de esta apreciación de nuestro amigo, ya no pasó casi nada más. Se levantó la sesión y comenzó el desfile de noctámbulos.

F. MENDO

Barreto Poeira



EL LAPIZ EN LOS TOROS

De la novillada del domingo en Madrid, por ANTONIO CASERO



1, Augusto Gomes preparando y clavando un gran par de banderillas a su primer toro.—2, Robredo, durante la faena realizada con su segundo toro y en un quite durante la lidia del quinto.—3, Niño de la Palma, peleándose con su primer manso.—4, ... y aquel toro que se pasó «la tarde» mordiendo la arena...

HACE tiempo que queríamos hablar en una crónica de los hombres de la gorra y de la chaqueta blancas, que venden en el tendido cerveza y gaseosa. Pero casi nunca teníamos ocasión de ello porque en la corrida suele surgir algún detalle que reclama nuestra atención y el tiempo y el papel se nos van ocupándonos de él. Y cuando queremos recordar ya se ha pasado la oportunidad de satisfacer aquel deseo. Por tal razón, hasta ahora, la mención de los vendedores de gaseosa y cerveza permanecía frustrada e inédita. Pero la novillada del pasado domingo nos da el anhelado margen. ¿Qué podríamos decir de tan deslucido festejo?... Poca cosa: Que Robredo, el novillero del apellido difícil, con una «ro» que todo el mundo transforma en «lo», tiene más valor que conocimiento y que sólo en lo ceñido y expuesto de un quite nos dió la emo-

ción auténtica del toreo. Que el nuevo Niño de la Palma dedicó la tarde a dejarse en los cuernos de los bichos desgarrada la taleguilla, para cuya compostura no bastaban ni la aguja del mozo de espaldas ni los pañuelos atados uno tras otro a la pierna, y que el chico nos tuvo suspensos y en vilo haciendo todo lo contrario de lo que debía, con el ánimo pendiente de la cogida y la cornada, pasando un mal rato, ¡vaya!; como el que va al teatro a divertirse y se encuentra con la amenaza de un drama que le mete el corazón en un puño y llenándonos los oídos con su nervioso estribillo de «¡Toro: ah, eh!... ¡Toro: ah, eh!», cambiando las haches en jotas para mayor prueba de andalucismo. Que Gomes Junior, a quien la lenta y pesada preparación de banderillas desvirtuó su buen deseo de agradar con los rehiletos y que en muchos momentos dió una ver-

A VISTA DE TENDIDO

Los que venden cerveza y gaseosa y contemplan a pedazos la CORRIDA

sión de toro cómico que hacía que el público aludiera a la «brincadeira» y a otras cosas por el estilo. Que la gente hablaba del partido España-Irlanda y que un alto directivo de la Empresa de la Plaza se durmió en el burladero (también el sueño es una opinión). Que a pesar de ser los novillos de dos ganaderías no se estableció la competencia, y que la cuestión se redujo a escuchar a los entendidos esos de que las pequeñas fieras eran «descaradas» de pitones...

Ustedes comprenderán que cualquiera de los temas que acabamos de insinuar no tienen fuerza ni interés para componer una glosa. No valen la pena. Ni tampoco el hecho de que de vez en cuando se escucharan nítidamente, en la caja resonante que es un coso en silencio —no sabemos si de aburrimiento, de fatiga o de las dos cosas—, llantos de niños pequeños, lloros de muy vario acento y estilo, pero unidos en cualquier caso por un signo común: la cortísima edad de las criaturas. Lo que nos hizo pensar que el pasado domingo o fueron a los toros todas las niñas de cria de Madrid, o quizá, por un fenómeno poco explicable, no hubo manera de dejar en casa a los rorros, y allí estaban para hacer propaganda demográfica, pero no para iniciar una vocación o una formación de buenos aficionados. Porque la corrida no fué, precisamente, ni ejemplar ni modelo.

Hablemos, pues, de los hombres de la gorra y de la chaqueta blancas que venden en los tendidos cerveza y gaseosa; loemos su destreza de malabaristas y de equilibristas: lo primero, para recoger en el aire y a distancia las monedas que se les arrojan; lo segundo, para deslizarse por las escaleras y por el borde de los asientos con el estuche de las botellas al brazo, arrancando ágilmente las chapas de los galletes y dando explicaciones a la clientela, si alguna vez se retrasan en atender los pedidos por el deseo de que la bebida esté fresca y conviene servirla recién sacada del hielo, ya que la sed de los aficionados no se calma con una bebida del tiempo y exige al líquido una frialdad sólo comparable a la alta temperatura que se pide a los lidiadores en las faenas.

¡Difícil oficio ese de los hombres de la gorra y de la chaqueta blancas! No han de perder de vista al público del tendido y atender a sus demandas, al mismo tiempo que miran de reojo y a jirones la corrida, agachándose y levantándose continuamente para no provocar las protestas de los que quieren ver bien —que somos todos—. ¡Ah, pero tampoco pueden volverse enteramente de espaldas al ruedo!, ya que eso sería traicionar su conciencia de antiguos conocedores de la fiesta que les hace vender cerveza y gaseosa, no sólo por ánimo de lucro, sino también, y muy principalmente, para saborear el detalle cumbre de la tarde y poderlo luego comentar con suficiencia en casa o en la tertulia del barrio: «Lo único que estubo bien fué... aquéllo, lo otro o lo de más allá.»

Robredo, Ordóñez, Gomes..., ¡bah!... No hay nada que decir. Ganas de perder el tiempo. El Niño, que se empeñó en dar la vuelta al ruedo, ante la frialdad con que fué acogida su excesiva ambición, tuvo que suspenderla y cortarla, yéndose a la enfermería por un burladero, por una de esas trampas que los peones emplean para intentar descornar de salida a los toros. Por cierto que, ¿cuándo se acaba con ese abuso de una vez? Y ¿cuándo se impide que la oleada de los niños astrosos se abalance a los pies de los espectadores antes de terminar el espectáculo para recoger las puntas de cigarros?

Decididamente, había que mencionar a los hombres de la gorra y de la chaqueta blancas, a los que venden cerveza y gaseosa, y sólo ven pedazos de corrida. Y eso salen ganando.

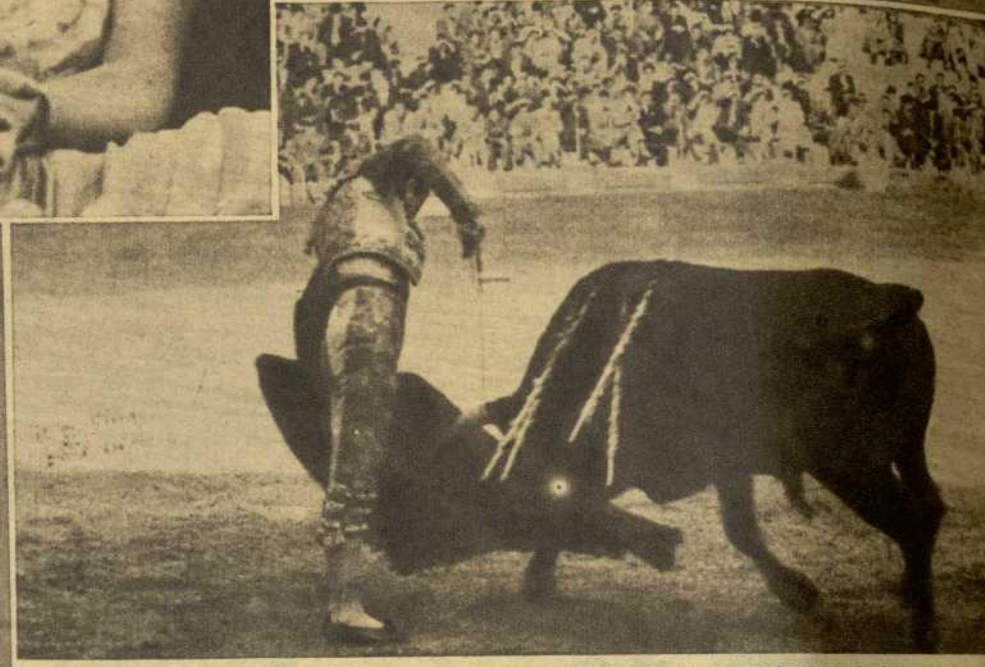
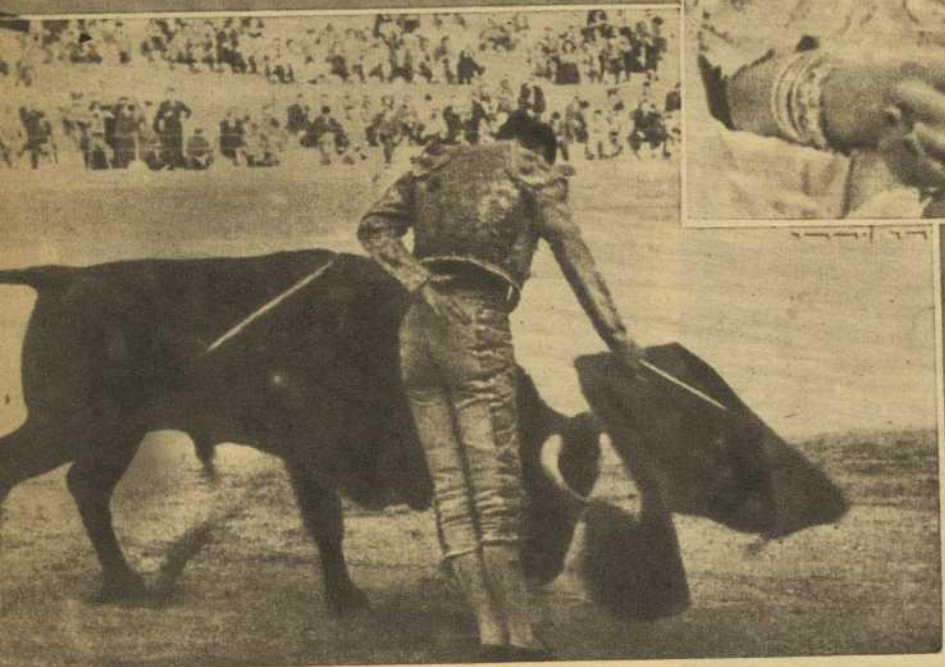
ALFREDO MARQUERIE

La corrida de la Cruz Roja en Zaragoza

Toros de Conradi

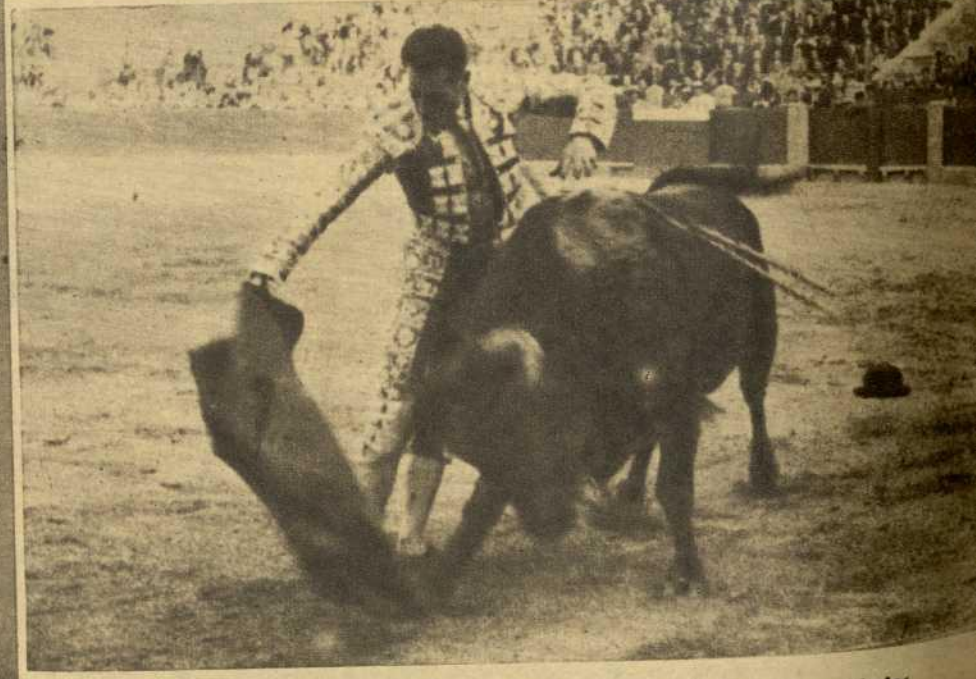


El Choni, Toscano y Luis Mata



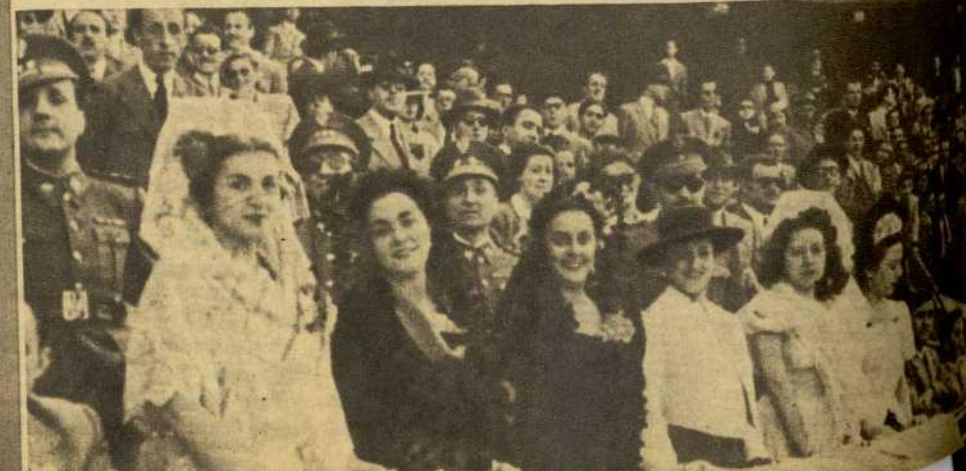
Arriba: Una bella señorita, ataviada con mantilla, presencia la corrida.—
Abajo: El Choni en un derechazo por bajo al toro que cortó la oreja

Un magnífico natural del torero valenciano Choni en el segundo toro de la corrida de la Cruz Roja, celebrada en la Plaza de Toros de Zaragoza



Luis Mata, que tuvo una gran tarde, se adorna tocándole los pitones a su primer toro.—Abajo: El mejicano Toscano torea con la muleta por bajo y en redondo

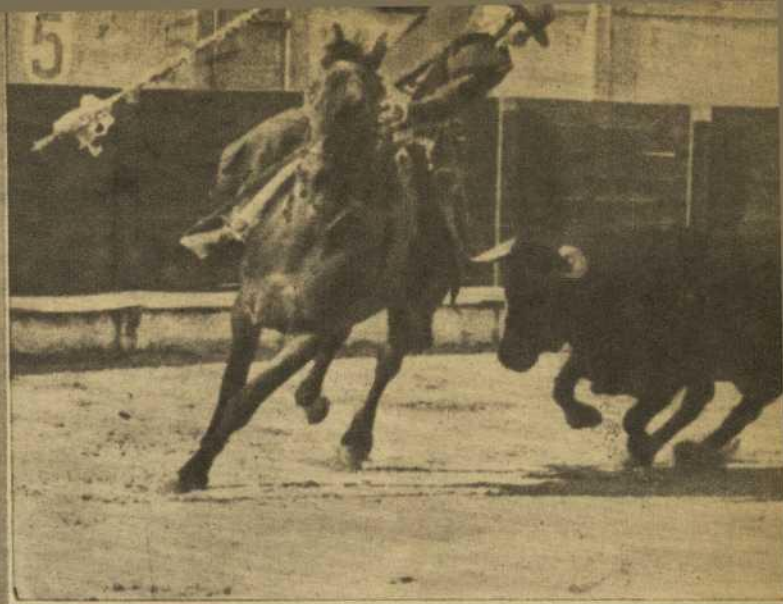
Luis Mata en un ceñido pase de muleta al toro que cortó la oreja.—Abajo: Distinguidas y bellas señoritas que premidieron la corrida de toros (Fotos Marín Chlvite)





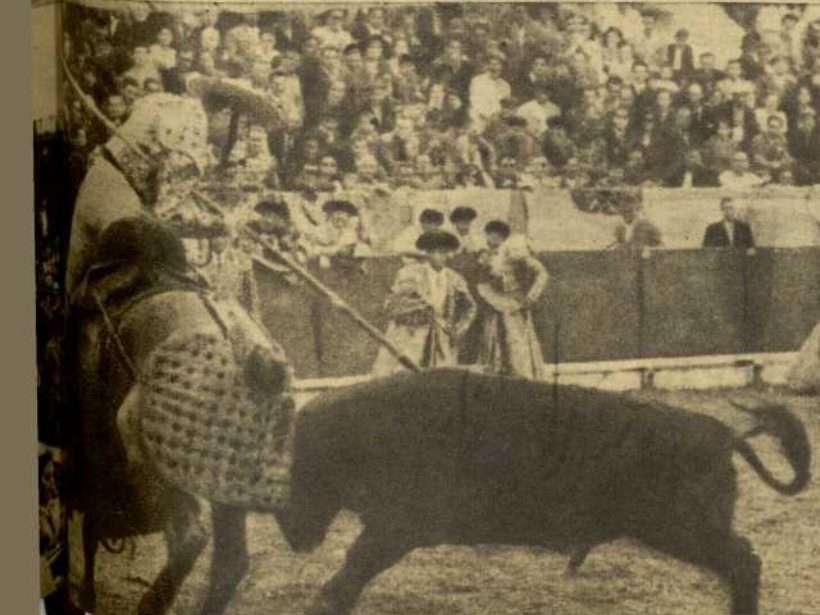
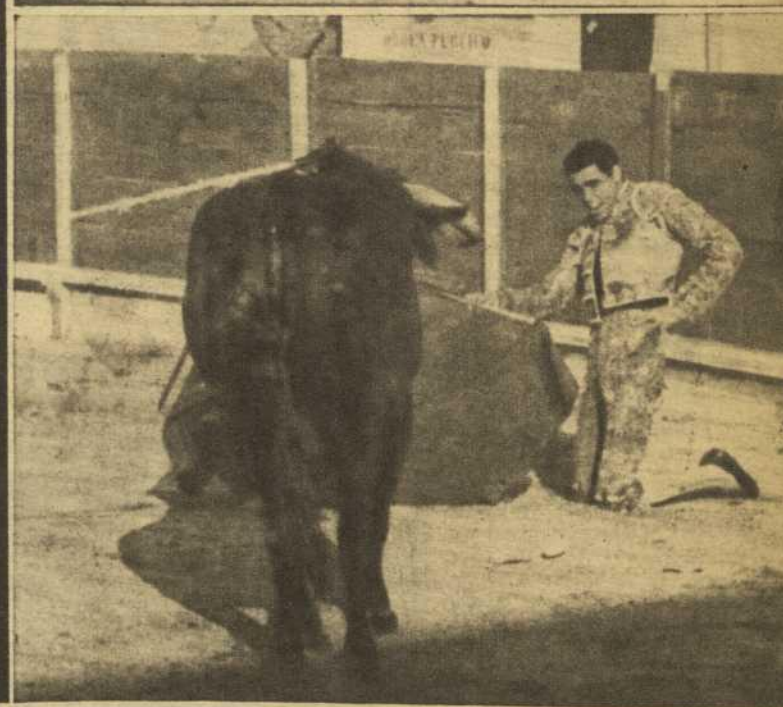
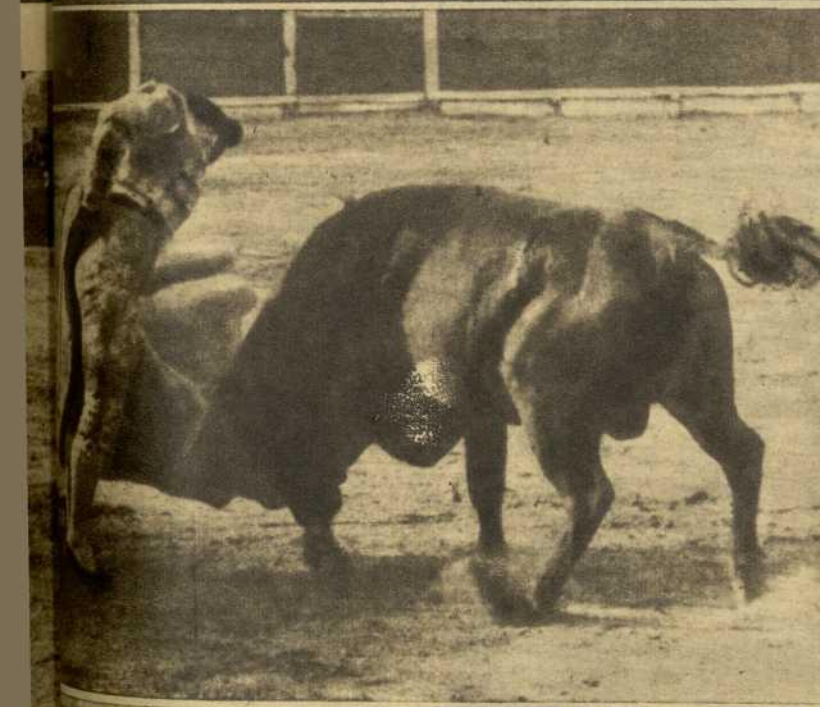
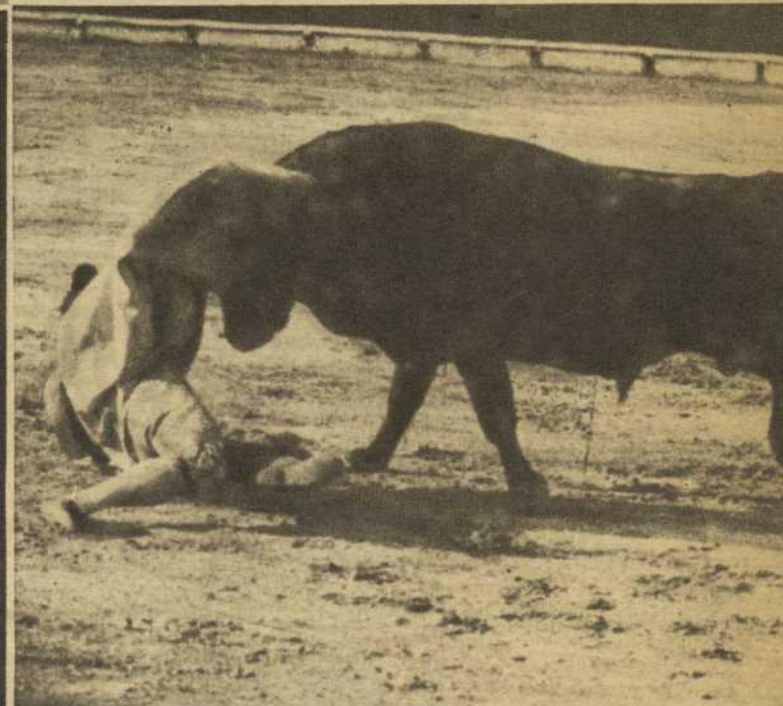
Las cuadrillas, y al frente Juanito Balaña, haciendo el paseillo el domingo en Vinaroz.—Abajo, a la izquierda: Cogida de Espartero, después de colocar un par de banderillas

Juanito Balaña adornándose con el toro, antes de clavar el rejón.—Abajo: Momento de la cogida de Valencia III, que no tuvo consecuencias



**CARTEL
DE
VINAROS**

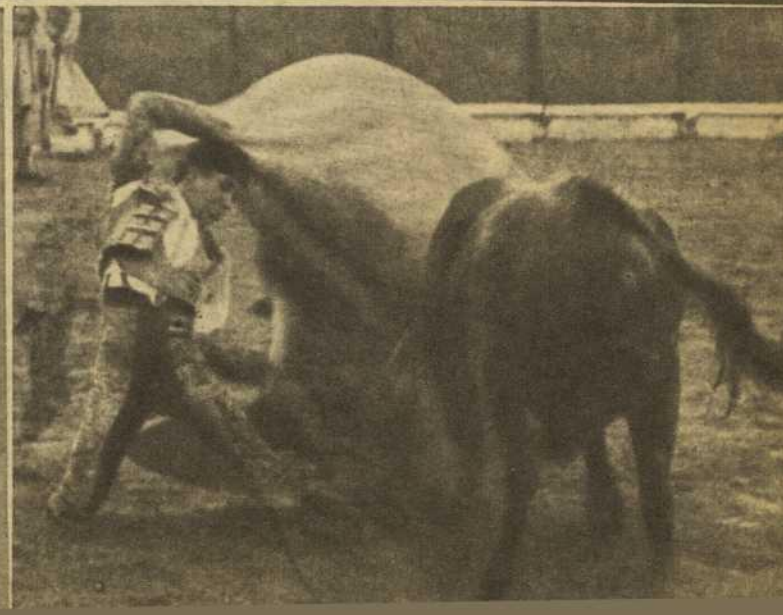
**UNO DE
IGNACIO
GARCIA
Y SEIS DE
PIMENTEL
PARA
JUANITO
BALAÑA,
CURRO
CARO,
ESPARTERO
Y
VALENCIA III**



Arriba, a la izquierda: Valencia III toreando de frente por detrás al toro del que cortó la oreja.—Abajo: Un magnífico puyazo de Hiena II al primer toro de Espartero

Arriba, a la derecha: Curro Caro iniciando la faena de su primero, en el que cortó las dos orejas.—Abajo: Espartero, que, como los otros dos matadores, cortó oreja, en un farol de rodillas

(Fotos Valls)



Pocos aficionados quedan por Sevilla capaces de sostener una actitud heroica frente al toreo como la sostiene —incluso contra él mismo— este gran pintor y gran andaluz, triunfador en cien certámenes por el extranjero y en Exposiciones madrileñas: Paco Hohenleiter.

Su actitud heroica procede de una vieja afición inspirada en las corridas antiguas, y fomentada en la contemplación de viejos cuadros, de lecturas fronteras de la leyenda, allá en sus rincones y paseos infantiles del Cádiz de primeros de siglo. Hohenleiter ha llevado al lienzo este vigor formidable del toreo romántico, de grandes gestos, en el que el corazón y el coraje iban siempre sobre las esencias, ya de tan finas y sutiles —nos ha dicho el gran pintor de *A orillas del Guadalquivir*—, casi al borde de la afonía y el nublado...

—Yo no creo en el toreo actual. Ni creeré en el futuro, que será —por mucho tiempo— peor que éste. Le falta corazón, hombría, honradez...

Paco Hohenleiter es hombre de ideas —dentro de todo cuanto es arte—, de honda violencia, y dentro de la violencia, se apasiona por este único posible clasicismo: la sinceridad.

—El toreo de ahora no es sincero. Lo mejor de todos —según se dice— es Manolete, y a mí me parece un García Sanchiz de la lidia. Usted va a la Plaza, se está en ella —resignadamente— dos horas, y cuando el de Córdoba termina sus faenas uniformes, usted bosteza profundamente, y exclama: «¡Qué bien ha estado!» Pero nada más. Ni aquello llega adentro, no divierte, ni nada. Es como una charla de Federico: perfecta, completa, divinamente hecha; pero le hace bostezar en su suma perfección...

¿Qué opina Hohenleiter de las suertes toreras? ¿Qué opinión tiene de las últimas creaciones y genialidades fundacionales en el repertorio de los pases y los lances? ¿Qué cree del toreo? Oigámosle:

—Vivimos una época sin casta ni clase. Nos hemos aburrido por dentro de nosotros mismos. Es muy difícil, por ello, que nos sobresalte nadie. También es casi imposible que un arte nuevo nos traspase y nos haga vibrar. Mientras no vea lidiar toros de seis años en patios de adoquines y los toreros no se hagan otra vez en la indigencia, en la cortijada y al aire libre, nada se puede esperar... Hoy, el arte taurino es una flor de estufa. En el ca-

HABLAN LOS AFICIONADOS SEVILLANOS

PACO HOHENLEITER opina que el toreo actual está lleno de "cuentos"



Francisco Hohenleiter

(Fots. Arenas.)

fé, en el paseo, en el escaparate de las revistas. Los toreros mandan retocar las fotos; afeitan los pitones de los toros crecidos; mandan retirarse a los peones, de acuerdo con ellos para que no se vayan; preguntan una y otra vez, prudentemente, el tamaño de los toros, el peso, el aspecto, si tienen pelo en la cara, si están toreados, quién fué el padre del ganadero para estar seguros de que la casta de sus reses está acabada y muerta...; en fin: una fiesta que ya no vale la pena

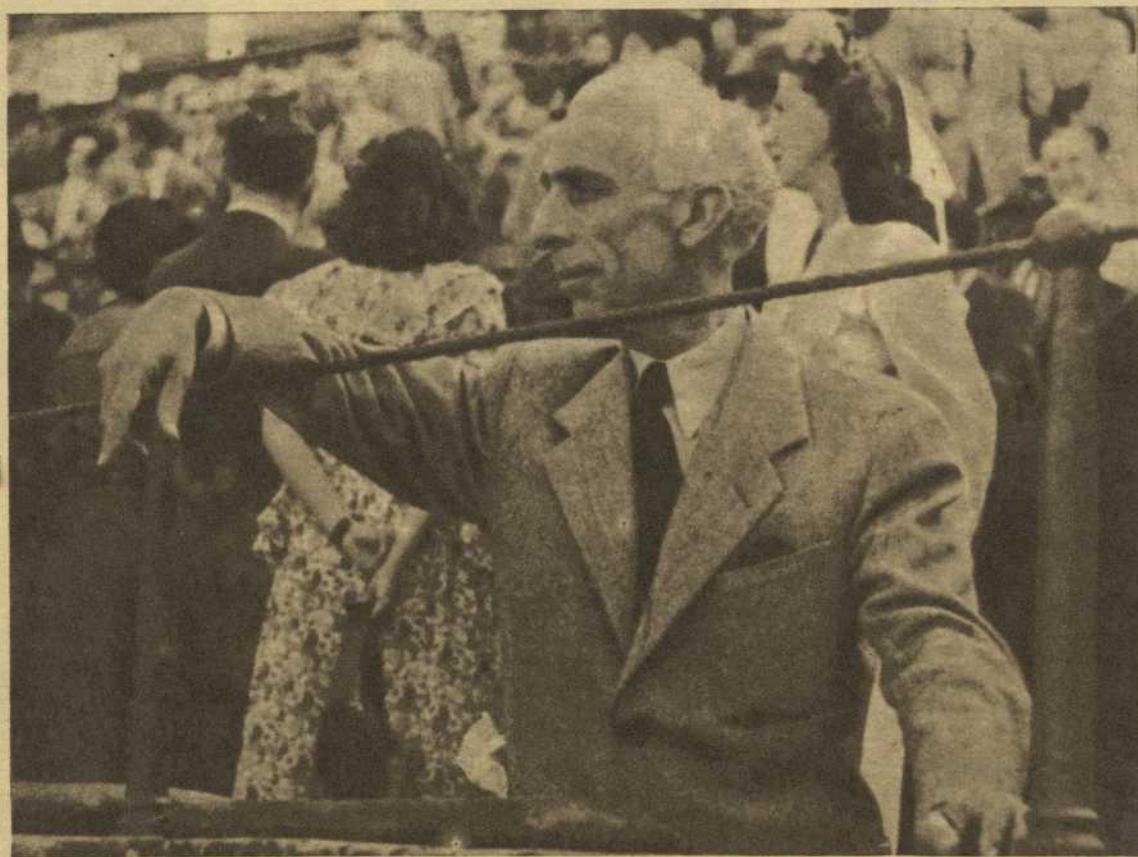
Chanito... Cruzan por nuestra charla los viejos e inolvidables nombres de Pepe Amuedo, Leopoldo Blanco —aquel fino y alegre novillerito de la Isla que cantaba por alegrías con su airoso capote de sal y de aire de bahía—, Pepe Rebujina, Pepe Gallardo, tan puro y clásico...

Paco Hohenleiter vive en Sevilla, en el barrio de la más honda torería: en plena Macarena, frente a las murallas, rodeado de jardines y cerca del cielo, en un rincón perdido, al que sólo llega la efusividad de los amigos íntimos...

Desde este claro Estudio del pintor ómos sus planes. Paco Hohenleiter quiere llevar al lienzo las suertes que ya se perdieron en el arte del toreo. Pintará una verónica con el pitón del toro dormido en la piedad del torero; un natural, donde se respire y se vea el tirón; cuanto era grande y hondo y emotivo...

El pintor se adentra en el largo tema de su trabajo. Y nos habla de él cerrando los ojos para poderlo ver mejor. Y así, nos va diciendo, una por una, sus esperanzas para la consecución de esta larga obra que espera poder realizar, y en la que quedará demostrado, una vez más, la valía extraordinaria del pincel de este gran pintor, que siente latir en su paleta el alma de nuestra fiesta nacional.

PACO MONTERO



El pintor Hohenleiter en la Plaza de la Maestranza

ni pensar en ella. ¡Ahora ya no hay más que cuentos!

—A pesar ello...— le decimos.

—Sí. A pesar de ello, sigo yendo a los toros. No sé por qué. Tal vez así rindo culto a una maravillosa devoción artística que siento desde niño.

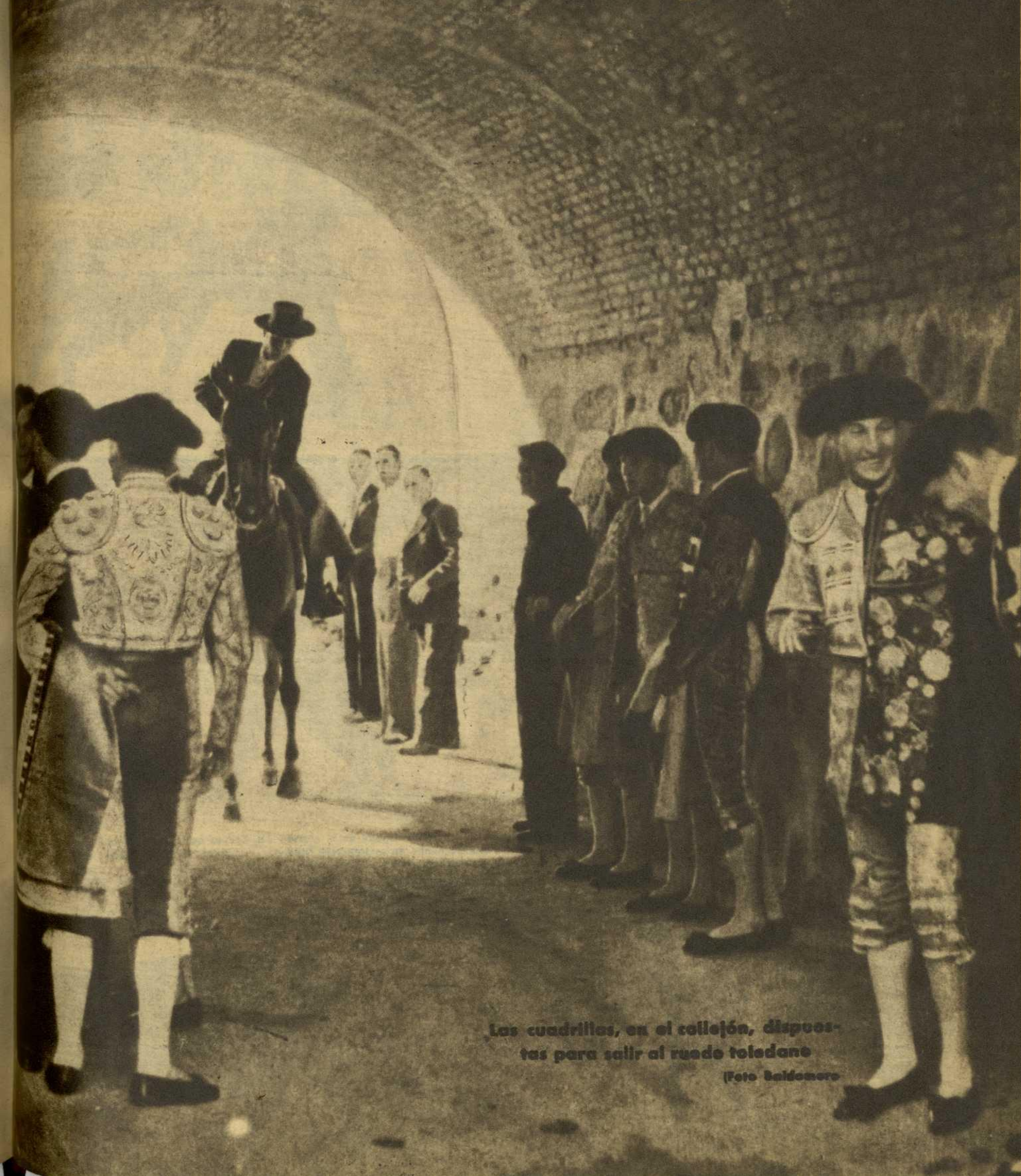
Cree Hohenleiter que el momento más hondo y expresivo del toreo es el pase natural, pero «con todos sus tiempos, sin rehuir ninguno y sin ponerse por la curva del pitón»; la «hora escultórica» —como así le llama— es la estocada, y la suerte que está por entero en el campo de la música es la de banderillas.

Hablamos del tiempo de José y de Juan.

—Nada ha habido como esta época. Y —cosa extraña— a pesar de que me atrae todo lo fuerte, lo emocionante y lo apasionado, en aquella noble rivalidad me gustaba más José que Juan. Porque tenía planta, musicalidad, garbo, ángel: todo eso que ahora escasea tanto...

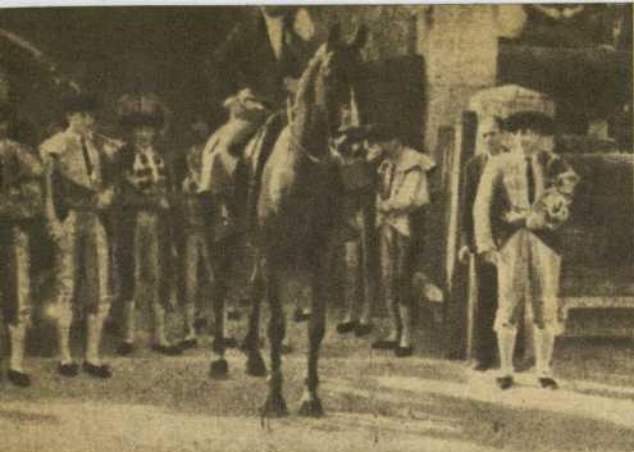
Paco Hohenleiter ha sido amigo de muchos toreros e incluso lidió —hace muchos años—, en una huerta de los alrededores de Cádiz, vacas bravas y grandes con el que, más tarde, fué

Las corridas del Corpus



Las cuadrillas, en el collejón, dispuestas para salir al ruedo toledano

(Foto Baldomero)

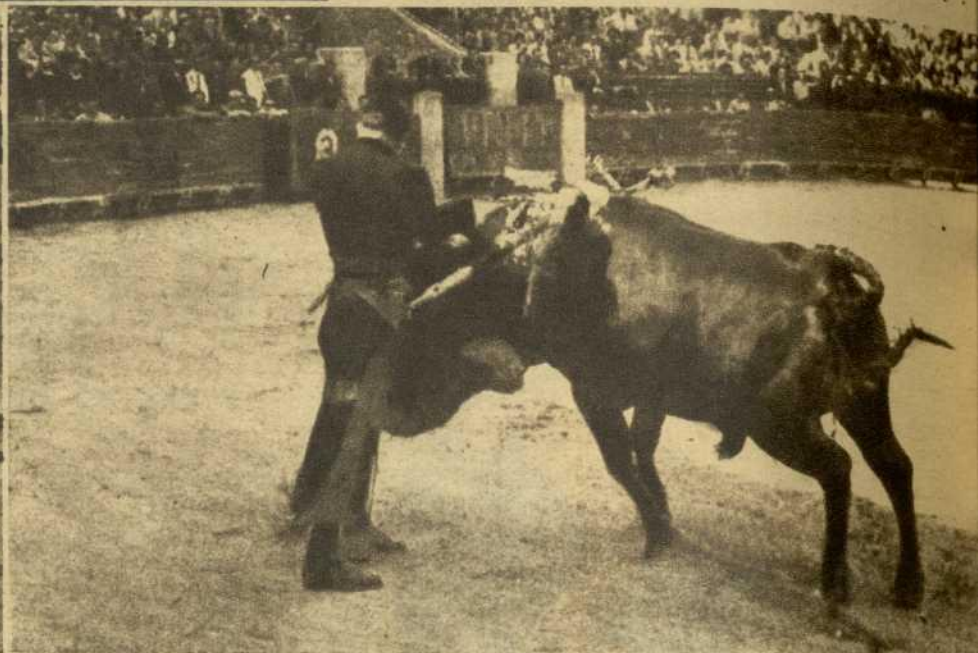


Don Alvaro Domecq, al frente de las cuadrillas de los hermanos Bienvenida, disponiéndose a hacer el paseo, el jueves en Toledo

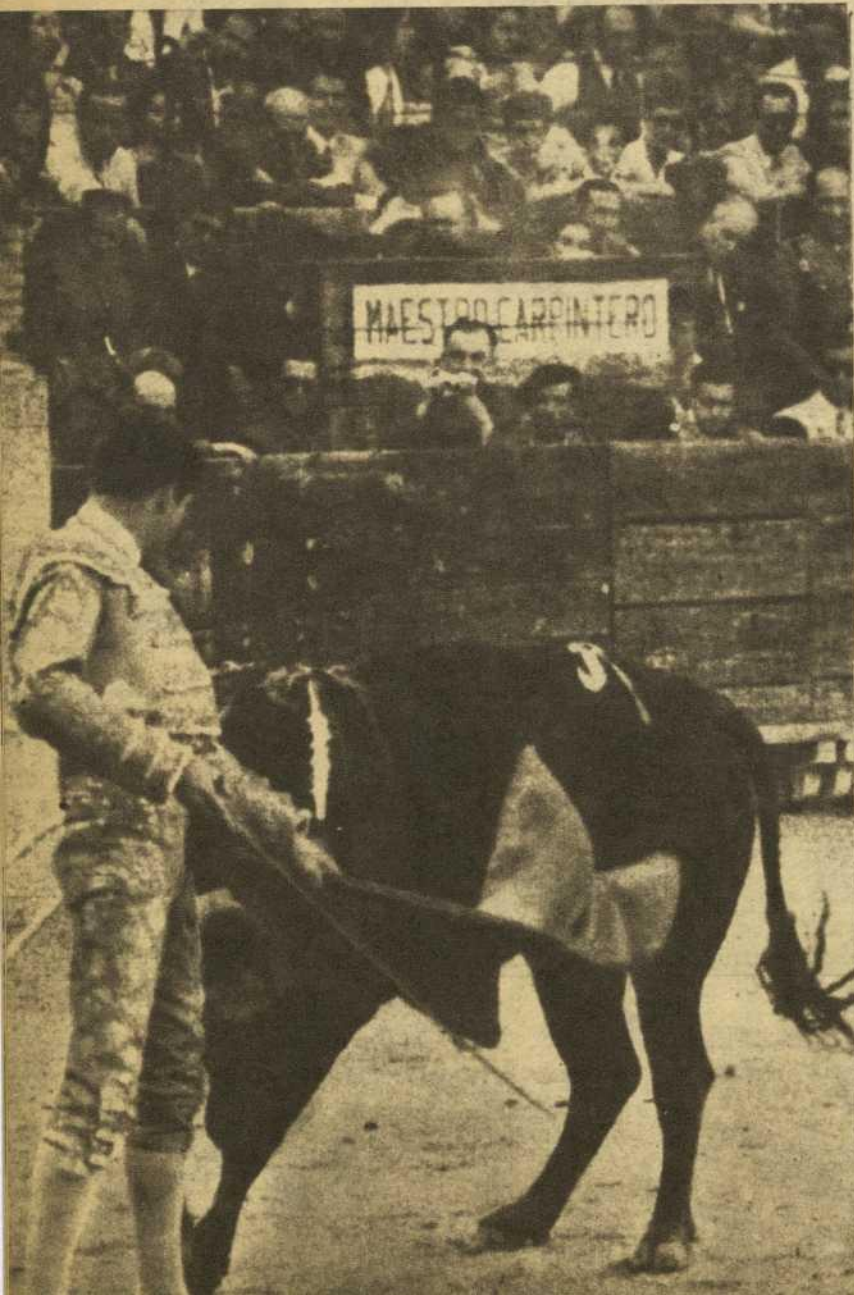
CARTEL DE TOLEDO
TOROS DE JOSE DE LA COVA PARA
ALVARO DOMEQ,
PEPE, ANTONIO
Y ANGEL LUIS
BIENVENIDA



Los congresistas de Pax Romana presenciando la corrida del Corpus. — Abajo: Un pase por alto de don Alvaro Domecq

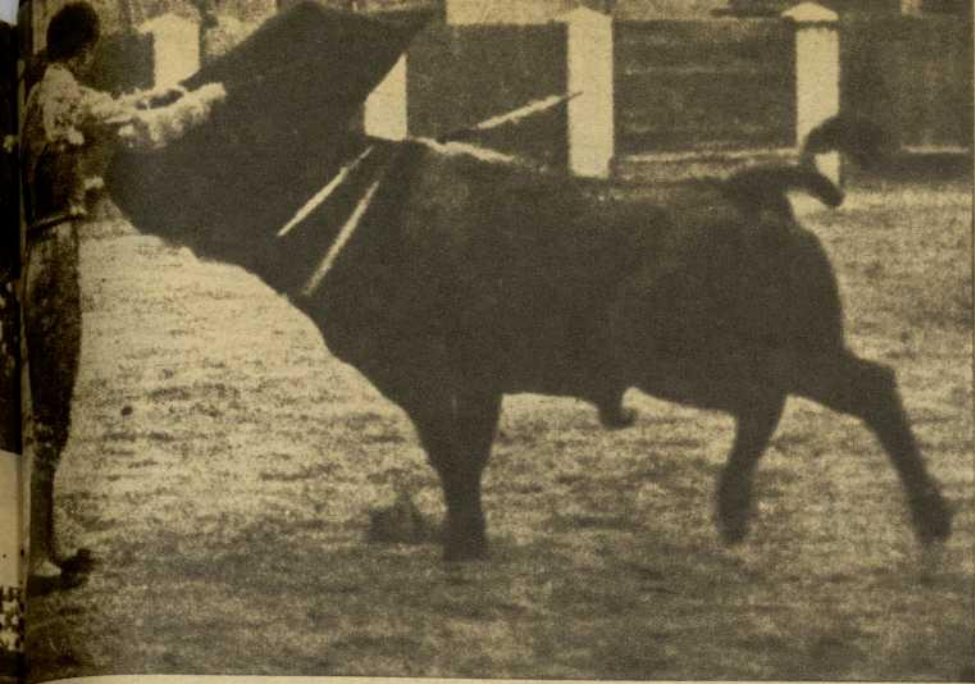


El rejoneador jerezano clavando un par de banderillas. — Abajo: Angel Luis Bienvenida en un adorno con la muleta en su primer toreo

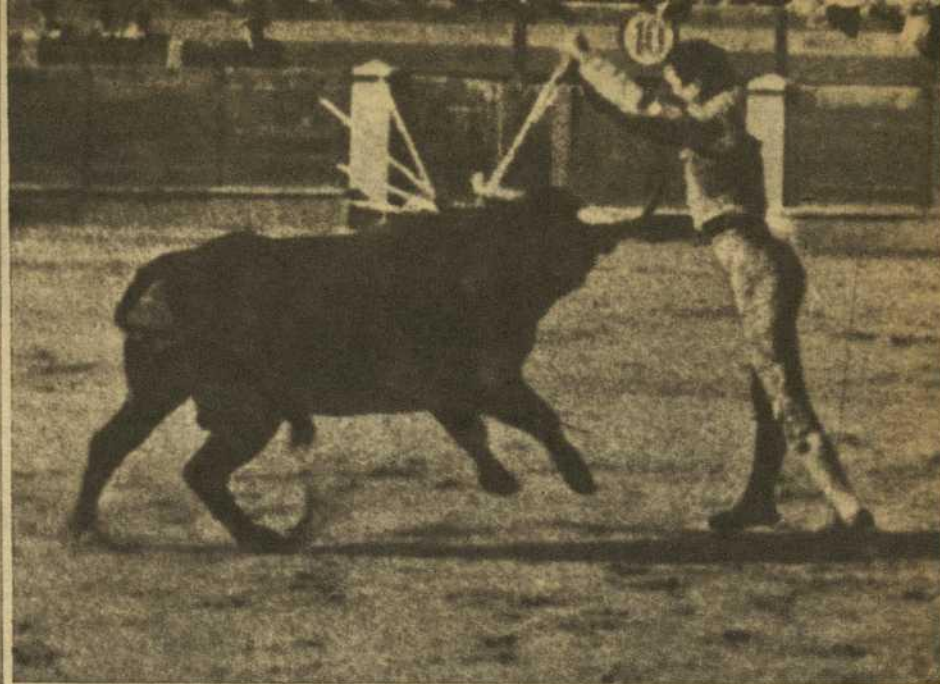


Pepe Bienvenida, primer espada de la corrida del Corpus en Toledo, recogiendo al primer bicho que despachó en la Imperial Ciudad. — Abajo: Antonio Bienvenida durante la faena de muleta que realizó con su primer enemigo. (Fotos Mari y Baldomero)





Andalus iniciando la faena de muleta en la corrida del Corpus, el jueves, en Granada (Fotos Torres Molina)



Pepe Dominguín clavando un par de banderillas a su primer toro, en el que fue aplaudido

CARTEL DE GRANADA

Toros de Albarrán para Calesero, Cañitas, Andaluz y Pepe Dominguín



Calesero en un derechazo, durante la actuación del sevillano en Granada. — Abajo: Las cuadrillas, integradas por Cañitas, Dominguín, Andaluz y Calesero



El mejicano Carlos Vera, Cañitas, durante su actuación en el ruedo granadino. — Abajo: Señoritas que presidieron la corrida del Corpus en Granada



Segunda corrida

Toros de Isaias y Tulio Vázquez



El mejicano Armillita en un derechazo por bajo a su primer toro



Andalus en una ceñida moletina durante la faena de muleta a su primer enemigo



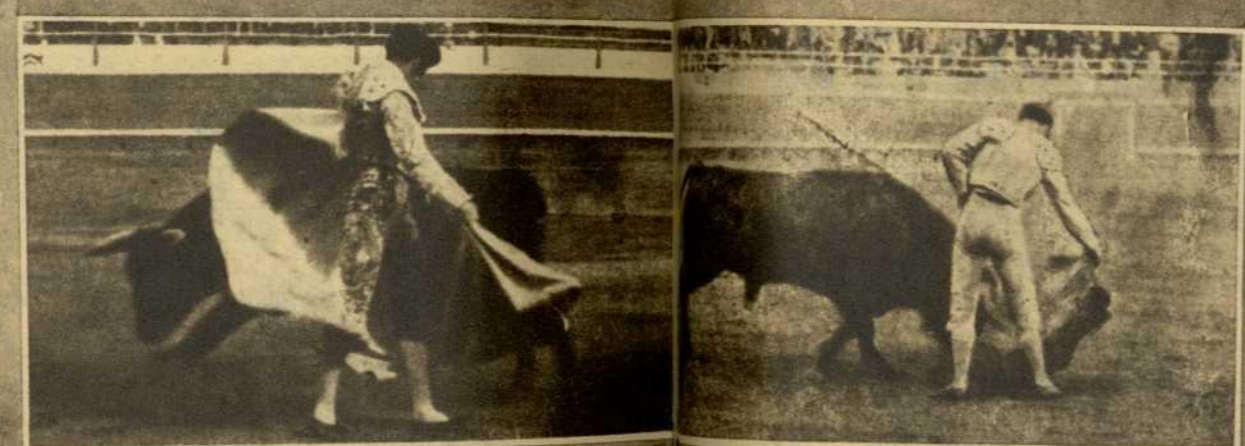
Pepín Martín Vázquez toreando por bajo y en redondo a su segundo



Uno de los toros lidiados de Isaias y Tulio Vázquez, que fué dado la vuelta al ruedo por su presentación y bravura

Fermin Espinosa, Armillita Chico, en una chicuelina a su segundo toro en la segunda corrida

CARTELE DE LA LIBERACIONN BILBAO



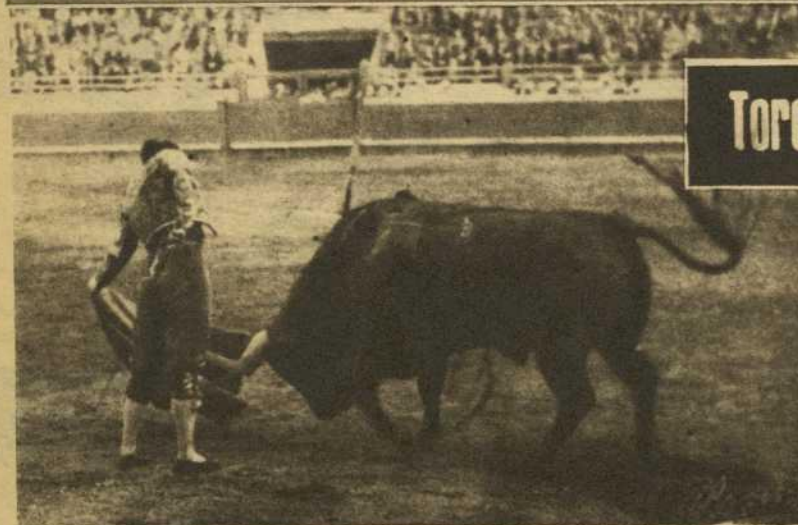
Pepe Luis Vázquez, en el suelo, después de su apuñalada durante la lidia de su segundo toro



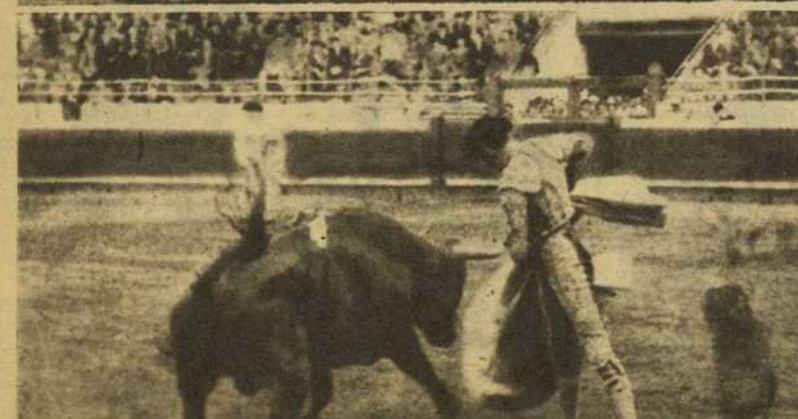
Un magnífico payazo durante el tercio de varas del primer toro de la tarde

Andalus en la faena de muleta a su segundo toro, en un derechazo por bajo en la segunda corrida de la Liberación

Toros del Conde de la Corte



Pepe Luis, con un pantalón de monosabio después de su percañe, toreando al natural



Luis Miguel rematando con media verónica un quite

Tercera corrida



Pepe Luis, Luis Miguel y Pepín Martín Vázquez



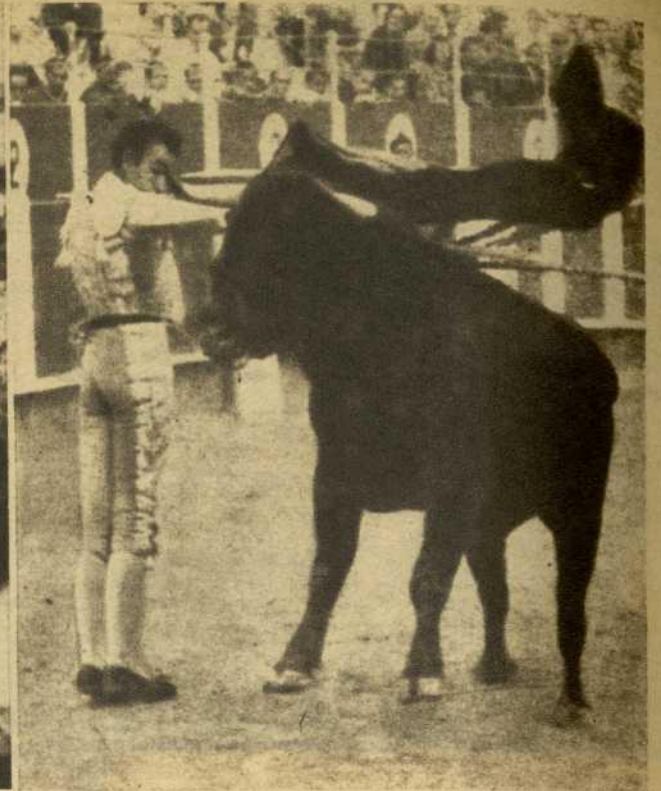
Luis Miguel en un molinete de rodillas a su primer toro en la tercera corrida (Fots. Elorza)



Un derechazo de Pepín Martín Vázquez al toro que cerró Plaza



Parrita, Briones y Albaicín, el jueves pasado, antes de saltar al ruedo malagueño



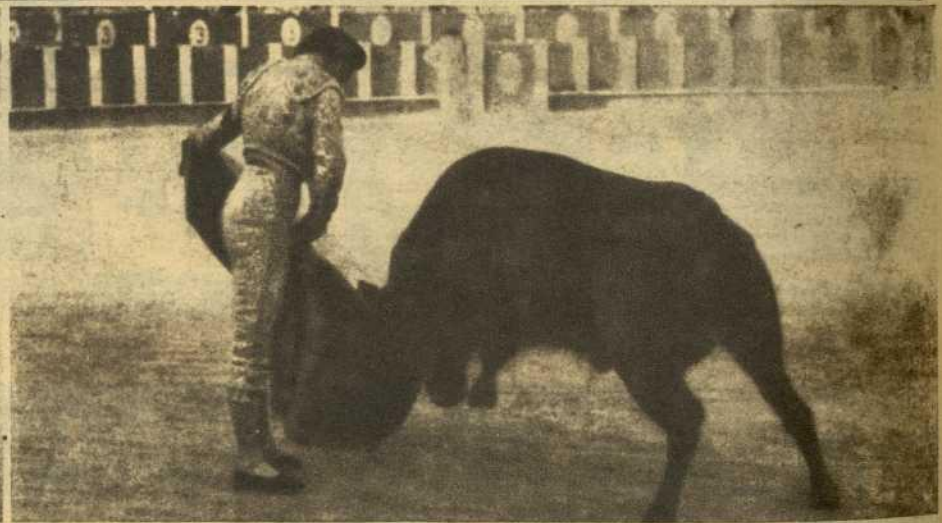
Albaicín toreando de muleta a su primer toro, al que cortó la oreja

CARTEL DE MALAGA

TOROS DE GUARDIOLA ALBAICIN, BRIONES Y PARRITA



El mejicano Briones en un derechazo a su primer enemigo, en el que dió la vuelta al ruedo



Briones lancea al quinto de la tarde, en el que el mejicano oyó palmas



Parrita, que tuvo una gran tarde, en un natural a su primer toro (Fotos Molina)



Un muletazo mirando al tendido del madrileño Parrita, que fué sacado de los hombros.

CARTEL DE MADRID

Novillos de Hoyo de la Gitana, para
PEPE ANASTASIO, MORENITO DE TALAVERA
CHICO, EDUARDO LICEAGA y CURRO RODRIGUEZ



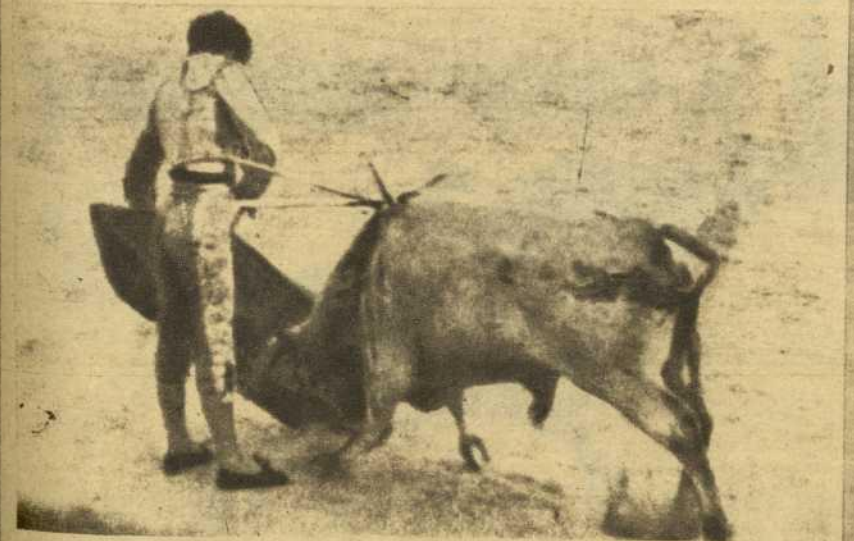
Pepe Anastasio, colocando un par de banderillas



Curro Rodríguez en un lance de frente por detrás



Morenito de Talavera Chico en un par de banderillas al cambio a su segundo novillo



Liceaga en su primer novillo, toreando al natural. (Fots. Zarco)

CARTEL DE BARCELONA

Novillos de Laffitte, para
PERICAS, PABLO LALANDA
y JUANITO BIENVENIDA



Pericás en un natural al novillo del que cortó la oreja



Juanito Bienvenida fué sacado en hombros por su actuación en la Plaza de Barcelona



Juanito Bienvenida al iniciar un pase de pecho en la faena de muleta a su primero



Pablo Lalanda toreando al natural a su segundo (Fots. Valls)

CARTEL DE SEVILLA

Novillos de don Salvador G. Domínguez, para
**ANDALUZ CHICO, VITO
Y DIAMANTINO VIZEU**



Andaluz Chico en un natural a su primer novillo



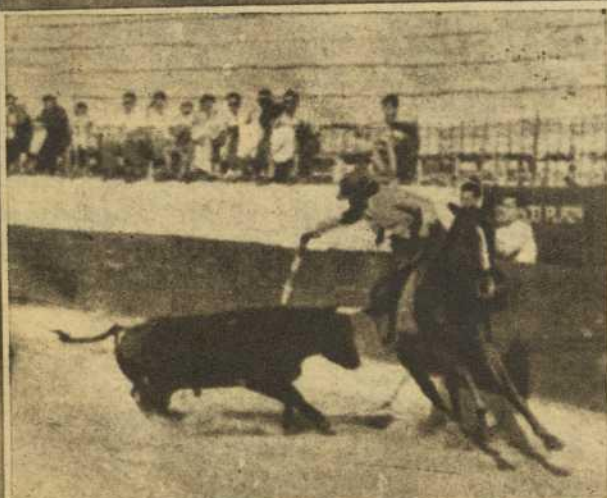
Vito colocando un par de banderillas a su primero



Diamantino Vizeu en un natural a su primero (Fots. Arenas)

CARTEL DE ANTEQUERA

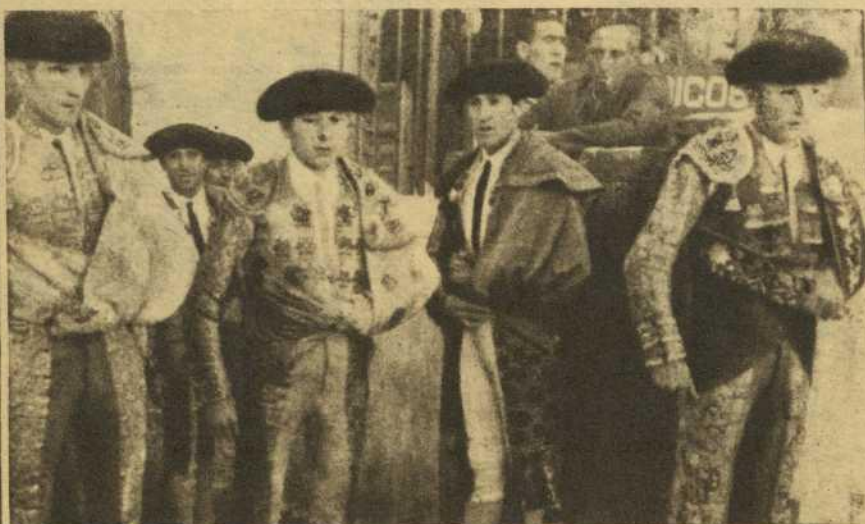
Novillos de Gallardo
PARA
**BEATRIZ SANTULLANO
ROSALITO
Y FAURÓ**



Beatriz Santullano clavando un par de banderillas



Rosalito al iniciar la faena de su segundo



Eleuterio Fauró y Rosalito, dispuestos para hacer el paseíllo



Fauró, que cortó orejas, en una manoleína (Fots. Guerrero)



Augusto Gómez Junior

POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Augusto Gómez Junior ha sido el primer espada portugués que ha hecho su presentación en Madrid.— En Barcelona confirmó su alternativa el argentino Raúl Ochoa Rovira.—El mejicano Briones, herido de gravedad.—Una gran corrida de toros de la ganadería de Isaias y Julio Vázquez



Luis Briones



Dos Isaias y Julio Vázquez

EL miércoles, día 19, se celebró en Bilbao una corrida de toros con reses de la ganadería de Isaias y Julio Vázquez. La corrida salió bravísima. Todos los toros fueron ovacionados, y a los corridos en tercero y cuarto lugar, se les dió la vuelta al ruedo. Armillita y Pepín Martín Vázquez oyeron palmas y pitos en sus dos toros. Andaluz dió la vuelta al ruedo en su primero y cortó las dos orejas de su segundo.

—Muchos festejos taurinos en el día del Corpus. En Bilbao se lidiaron toros del conde de la Corte, en la tercera corrida de las fiestas de la Liberación. Los toros, bien presentados y descarados de pitones, dieron buen juego. Pepe Luis Vázquez, que oyó aplausos en el primero, sufrió una aparatosa cogida en el cuarto, al que hizo una gran faena, por la que cortó las dos orejas. Luis Miguel Dominguín fué ovacionado en el segundo y estuvo breve en el quinto. Pepín Martín Vázquez oyó aplausos en el tercero y cumplió en el sexto.

—En Granada se lidiaron ocho toros de Albarrán. La corrida resultó aburrida. Actuaron Calesero, Cañitas, Andaluz y Pepe Dominguín.

—En Toledo se lidiaron siete mansos de José de la Cova. Con tal ganado no lograron lucimiento Alvaro Domecq, Pepe, Antonio y Angel Luis Bienvenida.

—En Cádiz tomó la alternativa Paco Lara. Siete toros de Cossío. Conchita Cintrón cortó dos orejas, Juan Belmonte estuvo regular en uno y oyó pitos en otro. Fermín Rivera, que actuó en primer lugar, estuvo bien en uno y cortó la oreja en otro. Paco Lara fué aplaudido en los dos.

—En Málaga se lidiaron toros de Guardiola. Albaicín cortó la oreja del primero y estuvo bien en el cuarto. Se retiró a la enfermería y se le apreciaron síntomas de apendicitis. Luis Briones oyó aplausos en sus dos toros. Parrita cortó las dos orejas del tercero.

—En Madrid, el rejoneador Pepe Anastasio alcanzó un gran éxito con un novillo de Garrido. En lidia

ordinaria se lidiaron cinco novillos de Hoyo de la Gitana y uno de Antillón. Morenito de Talavera Chico mató tres por cogida de Liceaga y estuvo muy valiente y adornado. Liceaga puso pares de banderillas y estuvo muy valiente con la muleta. Resultó cogido al poner el primer par y, después de matar, pasó a la enfermería. Curro Rodríguez estuvo valiente.

—En Barcelona se corrieron novillos de Julio Laffite. Gabriel Pericás cortó la oreja del primero y fué ovacionado en el cuarto. Pablo Lalanda dió la vuelta al ruedo en el segundo y oyó aplausos en el quinto. Juanito Bienvenida triunfó en los tres tercios. Cortó las dos orejas y el rabo del tercero y una oreja en el sexto. Fué sacado en hombros.

—En Sevilla se lidiaron seis novillos de Salvador G. Domínguez. Andaluz Chico estuvo bien en el primero y cumplió en el cuarto. Vito, regular, Vizéu cortó una oreja y fué sacado en hombros.

—En Priego se presentó el novillero Lagartijo, que es sobrino de Manolete. Cortó dos orejas en el primero y oyó aplausos en el tercero. Martorell, dos orejas en el segundo y bien en el cuarto. Fueron sacados en hombros. Los novillos eran de la ganadería de Marín.

—En Albacete se corrieron novillos de Prieto. Pepe Catalán, aplausos y bronca. Niño de Caravaca, aplausos y regular.

—Antequera. Novillos de Gallardo. Beatriz Santullano, regular. Rosalito Chico, bien. Eleuterio Fauró, orejas en uno y aplausos en otro.

—Vitoria. Reses de Celestino Bueno. Guardiola, Alonso Vega y Pepe Palacios, oyeron aplausos.

—Quintanar de la Orden. Novillos de Eugenio Ortega. Emilio Escudero y Luis Redondo cortaron orejas en los cuatro novillos.

—Villarrobledo. Novillos de García. Luis Rivas y Gar-

lañá, que fué aplaudido, y seis toros de Pimentel para Curro Caro, que cortó orejas y rabos del primero y dió la vuelta en el cuarto; Espartero, que fué ovacionado en uno y cortó oreja en otro, y Valencia III, oreja en el tercero y bien en el sexto.

—En Tolosa. Toros de Martínez Elizondo. Cañitas, aplausos en el primero y tres avisos en el cuarto. Andaluz, breve en uno y mal en otro. Julián Marín, breve y ovacionado.

—En Lisboa. Toros de Pinto Barreiro. Fermín Rivera, Juan Belmonte y Gregorio García, ovacionados.

—En Madrid. Tres novillos de Sánchez de Terrores y tres de Claudio Moura. Pedro Robredo, ovacionado. Niño de la Palma, ovacionado. El portugués Augusto Gomes Junior, muy bien con las banderillas, aplaudido y discreto.

—En Valencia. Tres novillos de Buendía y tres de Flores Tassara. Machaquito, aplaudido. Vito, dos orejas en uno y una en otro. Chaves Flores, aplaudido y un aviso.

—En Barcelona. Cuatro novillos de Escobar y de Casado. Morenito de Talavera Chico, aplaudido y vuelta. Galisteo, regular y vuelta. Chatito Mora, aplaudido y ovacionado.

—En Cazalla de la Sierra, Manolo Valdés fué ovacionado.

—El lunes, día 24, en Badajoz, se lidiaron seis de Montalvo. Ortega, breve en los dos. Pepe Luis Vázquez, vuelta en uno y cumplió en otro. Pepín, cumplió en uno y cortó orejas en otro.

—En Barcelona, seis de Antonio Sánchez y dos de Manuel González. Escudero, oreja en uno y ovacionado en dos. Marín, oreja en uno y aplaudido en dos. Briones fué cogido al muletear a su primero. Sufre herida grave en el muslo derecho. Rovira, dos orejas en cada uno. Fué sacado en hombros.

—En Alicante. Siete toros del conde de la Corte. Domecq cortó oreja y rabo. Luis Miguel, oreja en uno y dos orejas y rabo en otro. Andaluz, bien en uno y dos orejas en otro. Parrita, bien en los dos.

—En Evora, con toros de Infante da Cámara, tuvo una lucida actuación Fermín Rivera.

—En Elbar. Ortiz, bien y oreja. Gallito de Dos Hermanas, oreja en los dos.



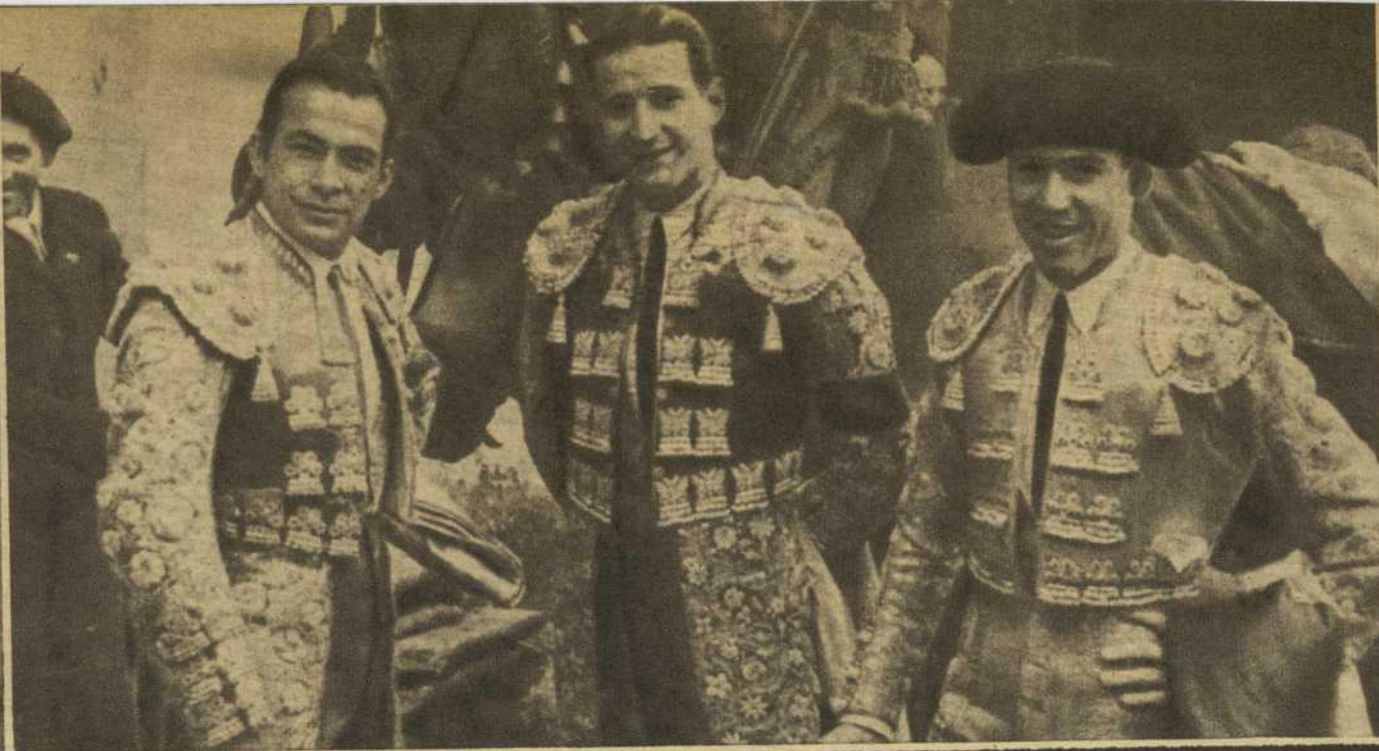
Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

El domingo,
En Tolosa

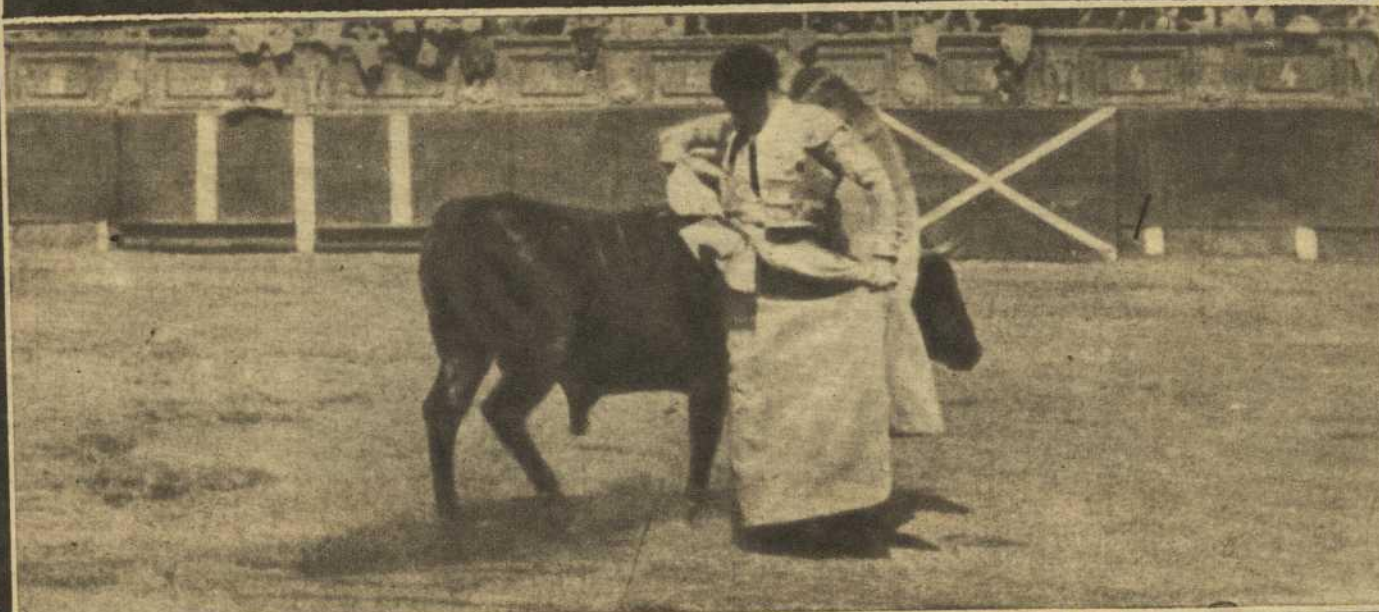
Toros de Martínez de Elizondo

Cañitas, Andaluz y Julián Marín



Cañitas, Julián Marín y Andaluz, dispuestos para hacer el paseíllo

A la derecha: Manuel Alvarez, Andaluz, toreando por chicuelinas en un quite a su primer toro.—Abajo, a la izquierda: Julián Marín en un pase por alto, durante la faena del navarro a su segundo toro

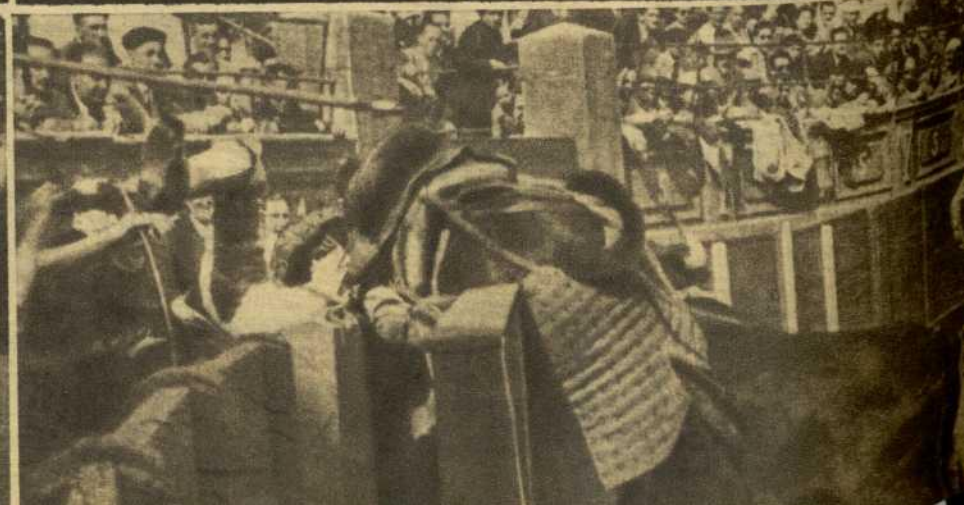


El mejicano Carlos Vera, Cañitas, toreando de muleta por manoletinas, durante la faena que realizó a su segundo toro, en la corrida celebrada el domingo en la Plaza de Tolosa



Antes de comenzar la corrida desfilaron por el ruedo las señoritas que presidieron el festejo

Uno de los toros de Martínez de Elizondó, que demostró gran poder en el tercio de varas, lanza al picador al callejón (Fotos Marín)





Parrita en un pase con la derecha por bajo



Pepín en un ayudado por alto



Parrita lanceando a su primer toro



Luis Miguel Dominguín en un de-
rechazo



Dominguín toreando por faroles
a su primero

**SEGUNDA
DE GRANADA
—
TOROS DE
LUIS ROMO**



Dominguín, que obtuvo un gran triunfo, inicia la faena sentado en el estribo

**Luis Miguel
Dominguín,
Pepín Martín
Vázquez
y Parrita**

Pepín inicia la faena con un estatuario (Fotos Torres Molina)



Grupo de bellas señoritas que presidieron la corrida



GABRIEL GARCIA ESPINA va a la plaza casi por obligación

La herencia taurina que le dejó su amigo DON GERMAN VERGARA



TODOS los días de toros, Gabriel García Espina es un espectador en la plaza. Hasta en los festejos menos atrayentes, el Director general de Cinematografía y Teatro no deja de ocupar su localidad. Una localidad que cada vez es distinta de la

anterior porque a García Espina le agrada variar a cada tarde el que pudiéramos llamar «punto de mira taurómico». Así, en una ocasión le sorprenderemos en contrabarrera, en otra en un tendido alto, o en un palco, o en un burladero. Lo único invariable es su asiduidad. Dejemos que él nos explique a qué se debe esta fidelidad a un espectáculo que esta temporada, la verdad sea dicha, ha apagado los entusiasmos de muchos aficionados «de siempre.»

—Yo empecé a ir a los toros porque no tenía más remedio. Vivía entonces, siendo un muchacho, enfrente de la Plaza Vieja, de Madrid, y, naturalmente, siempre que había corrida, veía desde el balcón esa estampa popular, colorista y simpática, que se formaba a la entrada y a la salida. Vivía, como le digo, en casa de mi tía Concha Espina, y un domingo en que tenía algunas pesetillas en el bolsillo, compré por la mañana, en cuanto abrieron la taquilla, un tendido de sol y sombra, y por la tarde asistí por primera vez a una corrida de toros. El cartel lo recuerdo perfectamente. Lo componían Luis Freg, Nacional I y Gitanillo de Ricla. No eran ciertamente tres toreros preciosistas, pero sí extraordinariamente valientes, con un valor que en alguno de ellos se convertía en temeridad y que les hacía irse detrás de la espada, poniendo en la suerte de matar todo el corazón.

—¿Y fué a partir de esta corrida cuando comenzó su asiduidad a la fiesta?

—No, no. Eso vino más tarde. Desde aquella tarde fui a los toros con relativa frecuencia, siempre de una manera esporádica. Todavía no era este espectador de carácter fijo en que me convertí más tarde, cuando terminó nuestra guerra. De esta época primera, recuerdo que presencié la muerte de Granero y que vi, en Santander, una reaparición de Belmonte, en la que este famoso diestro no hizo nada de particular. Tan no era asiduo a la fiesta que no vi nunca torear a Joselito.

—Bueno, vamos a ver si nos aclara usted ya el misterio.

—Mi actual constancia tengo que atribuirla a mi buen amigo don Germán Vergara, consejero de la Embajada de Chile y aficionado a prueba de todas las decepciones. Yo almorzaba con él todos los domingos, y almorzando con él era obligatorio ir a los toros. Don Germán tenía siempre entradas para todo el que fuera a su casa. Cuando algún amigo no había encontrado entrada, ya sabía lo que tenía que hacer: ir a casa del señor Vergara. ¡Cuántas veces he visto entrar a Agustín de Foxá, con la angustia en el semblante, porque no había podido adquirir localidad en ningún sitio! Era la última esperanza en esas corridas en que está todo vendido. Y a su casa acudían, entre otros, José María Alfaro, Gistau, José Vicente Puente... Don Germán siempre les resolvía la situación. Don Germán siempre tenía entradas reservadas para todos aquellos que se habían descuidado... Pues, como le decía, yo almorzaba con él y luego íbamos a los toros. ¡Ay, recuerdo una novillada, en un día de cuarenta grados de calor, que él y yo y una docena más de personas, aguantamos estoicamente! Aquel día comprendí que después de soportar aquello con tanto heroísmo, ya no me podría perder ni una tarde de festejo, y así ha sido. Mi amigo abandonó España y sigo yendo a los toros como por inercia, por obligación, como el que ha recogido una herencia.

—Perfectamente. Explíquenos usted ahora qué parte le agrada más y cuál menos de la fiesta.

—El último tercio es el que juzgo más interesante, aunque también me guste mucho el toreo de capa. Lo que menos me llama la atención es la suerte de banderillas. La encuentro en la actualidad pervertida. Las ponen a donde caigan, sin eficacia y sin espectacularidad. Hace falta que un vetareno como Magritas la redescubra cada tarde, al ponerlas levantando los brazos, con esa gracia, ese dominio, esa seguridad y esa vistosidad que rara vez tenemos ocasión de contemplar. Yo echo de menos en los toros algunas cosas que al desaparecer han rebajado hasta el límite la variedad del espectáculo. Por ejemplo: aquellas largas cambiadas que se daban a la salida del toro; el poner banderillas sin sacar los pies del pañuelo extendido sobre el suelo. Todas aquellas suertes de las cuales los de mi edad no podemos hablar más que por referencias. Hoy, taurinamente, todo es muy limitado y todos los toreros, con mejor o peor fortuna, hacen lo mismo.

—¿Ha probado sus aptitudes toreras en alguna tienta o becerrada?

—Nunca. Por... timidez.

—¿No será por miedo a los becerros?



—Creo que no. Lo que me asusta un poco es la idea de poder ser yo motivo de espectáculo, aunque sea ante un público reducido de amigos. Me gusta

la discreción y me gusta por comodidad. Creo que no hay nada más cómodo que pasar inadvertido.

—Tiene sus ventajas, desde luego. ¿Es usted torista o torerista?

—Me fijo en el toro y me fijo en el torero. Si he de declarar que me entusiasma ese toro que sale tan pocas veces, el toro de respeto, con sus quinientos kilos bien distribuidos, sus cinco años; ese toro un poco pesado y lento de carrera... ¿Usted sabe que soy el primero que llega al peso del último toro?

—¿Y de qué clase de toreo es usted partidario?

—Del que nos gusta a todos: del toreo parado, de mando, de dominio, en el que el diestro está cerca, dentro del peligro. Concretamente: el manoleatismo, al que muchos toreros se inclinan.

—De lo que no hemos hablado aún es de la suerte de varas.

—Dejémosla como está. Los petos perjudican. Pero prefiero los petos a la brutalidad del espectáculo sin ellos.

Y García Espina, este gran escritor, sobrino de la ilustre Concha Espina, que sigue la tradición familiar de las letras y cuyo talento y fina observación tanto ha brillado en la crítica teatral y literaria —actividades que forzosa y desgraciadamente han de quedar hoy relegadas por las ocupaciones del cargo que ahora desempeña— se adentra por el portal de su casa, hasta el cual se ha prolongado la charla en paseo, iniciada a la salida de la plaza.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



Luis Miguel Dominguín, que alcanzó un resonante triunfo, torea en los medios con la muleta, hincadas ambas rodillas en tierra



Manuel Alvarez, Andaluz, rematando un quile en el toro del que sortó la oreja.—Abajo: Parrita en un derecho a su primero (Fotos Sánchez)



LA CORRIDA DE SAN JUAN EN ALICANTE

Toros del conde de la Corte para DOMECQ, ANDALUZ, LUIS MIGUEL Y PARRITA



Alvaro Domecq, que cortó la oreja, clavando un rejón.— Abajo: Las bellezas del Fuego y del Centro Valenciano, de Madrid, presenciando la corrida



EL DOMINGO, EN VALENCIA

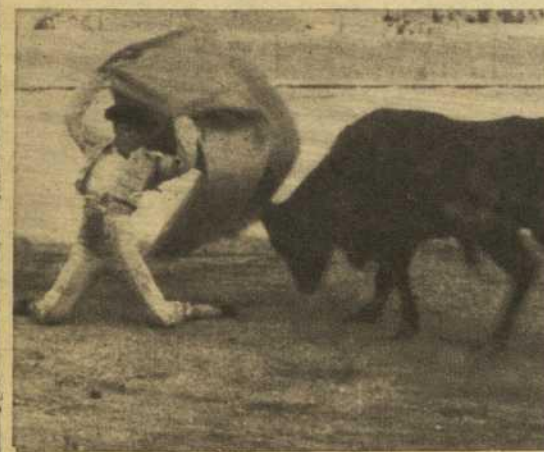
Novillos de Escobar y de Casado
Morenito de Talavera, Chico
Galisteo y Chatlito Mora



Galisteo rematando un quite



Morenito Chico en una verónica



Chatlito Mora en un farol de rodillas
(Fotos Valls)

AQUELARRE GOYESCO

LOS MOROS TOREADORES

EN verdad que de los moros *toreadores* no se ha hablado mucho, ni aun por los más conspicuos críticos, historiadores o aficionados taurómicos, y, sin embargo, a esta clase de *toreadores*, don Francisco de Goya y Lucientes, el mago pintor baturro, les dedicó siete magníficos aguafuertes, que en su tratado de *La Tauromaquia* podemos todos admirar.

¿Los moros *toreadores*? Pero, ¿existieron? No tiene nada de extraño (olvidemos la imaginación calenturienta de Goya) que algunos musulmanes, abstracción hecha del Korán, su libro sagrado, se decidiesen a emular a nuestros caballeros en plaza o a los valientes lidiadores o artistas, y que el llamativo espectáculo los atraiese e incluso emocionara. Sin ir más lejos, en Orán, Ceuta y Melilla, yo mismo he visto a típicos bereberes capotear a algunas becerras y contemplado cómo acudían a las Plazas en los días de corrida, y se *animaban*, ¡cómo no!, con los incidentes de la lidia. Ahora bien: todo esto, desde luego, es una excepción en la regla. ¿Comprendido? Que yo sepa, ningún mahometano se ha convertido nunca en *as* o *fenómeno*, y menos, en un *monstruo*.

De los moros *toreadores*, a decir verdad, no tenemos exactas noticias históricas. Probablemente, no fué en ellos una fiesta muy arraigada la fiesta de los toros; pero lo que no cabe duda es que, en sucesivas épocas, sintieron afición a la lidia de reses bravas. La cualidad de ser excelentes jinetes, tener cierta apostura, y gustarles, por ser innato en la raza, las *cosas fuertes*, quizá convergieran a querer hacer *una fantasía*, y esto los trajo a nuestros cosos, deseosos de emborracharse de *gloria*.

Según Goya—su fantasía no tuvo límites—, los moros se dedicaron a la caza y arte de lancear toros en el campo o en los *encerrados*. ¿Cuándo? Con exactitud es muy difícil precisar fecha. Las viejas crónicas, la poesía, la voz del juglar, los historiadores modernos más competentes, como Dozy, Ferry, etc., no mencionan para nada esta actividad mahometana; pero bien pudiera ser que sólo a título de *turista*, algún que otro moro, allá por los siglos XVI y XVII, abandonara sus quehaceres artesanos, las mercaderías y, al fin, se decidiesen a capear fieras con sus albornoces o a derribarlas desde los caballos. ¿Tiene este, por otra parte, algo de particular?

Y así, pues, Goya, imaginativamente, o tal vez fundado en alguna tradición oral, ve a los moros *toreadores*. Sus dibujos, vertidos al cobre, son siete grabados de magnífica factura y ejecución y, ciertamente, que los moros, con sus vistosos atuendos—albornoces, serual, turbantes de seda, "bedheya", etc.—, lograban dar gran plasticidad a los *cuadros*, sin desentonar, claro está, con ese color vivo y cegador de la fiesta.

En los grabados de Goya (Goya fué uno de los tres mejores grabadores del mundo), contemplamos a los moros en toda clase de suertes: lanceando, toreando a caballo, banderilleando, etc. Hay un dibujo muy gracioso, "Palenque de los moros hecho con burros para defenderse del toro embolado", y otro, cuya factura artística es irreprochable, "Capean a otro encerrado", donde todo es bello y de distribución ideal. "La cogida de un moro en la plaza", brindó a Goya una gran ocasión, y el trazado de este dibujo es amplio y pictórico, cuadrando estupendamente sus grandes y trabadas manchas blancas con la distribución de manchas bajadas en los contrastes blancos y negros del fondo. En fin, un dibujo excelente, donde Goya, por lo que observamos, sacó un gran partido de sus moros *toreadores*.

Pero prosigamos nuestro trabajo: ¿Lancearon, sí o no, toros los africanos en España? Y si los lancearon, ¿de qué forma lo hicieron? Es probable, como dijimos, que algún que otro moro *turista*, no muy bien avenido con el Alcorán o los santones, compitiese con nuestros lidiadores o caballeros en plaza, y que, de ser así, sus actuaciones, desde luego, no debieron gustar o fueron esporádicas, es un hecho notorio.

Pero Goya, nuestro hombre portentoso, no se paraba en barras en lo tocante al Arte. Enfrenado, loco por los colores, borracho de luz, vió a sus moros *toreadores*. Y aquí están las *estampas*, magníficas, únicas, sorprendentes, para el gran álbum de la Fiesta; estos *toreadores* fantásticos, a los que Goya llamó los hijos de Alah, y arrancó el secreto de sus brujos y movidos colores.

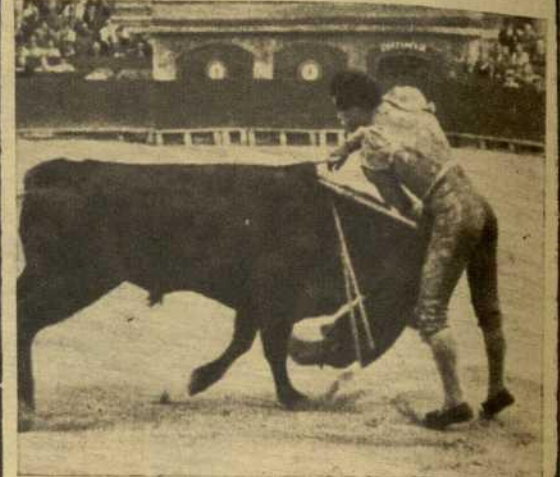
El genio de Fuendetodos fué *matador de toros* y, sin embargo, como a los moros *toreadores*, nadie le ha dedicado unas líneas. Supongo que, una y otra cosa, no tienen gran valor ni como anécdota. ¡Qué lástima!

Y nada más, porque sí hubo o no moros *toreadores* en España o sus provincias, es cosa que, desde luego, no nos compete. Allá José María Cossío y sus discípulos, los *tolba* taurinos, sí es que quieren descifrar este enigma de los toros, los *toreadores* y los moros.

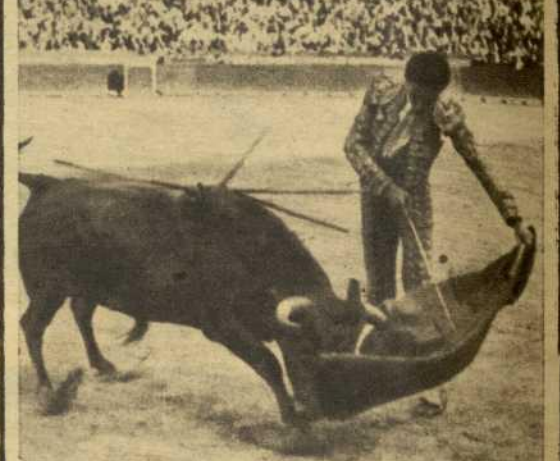
ELISEO BERMUDO-SORIANO

EL DOMINGO, EN BARCELONA

Novillos de Santa Coloma y de Tassara
Machaquito, Vito
y Chaves Flores



Vito entrando a matar



Chaves Flores en su primero



Machaquito saliendo de un quite
(Fotos Vidal)



UNGUENTO ANTISEPTICO

PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Censura
sanitaria
núm. 3970

AL PREPARAR SU MALETA NO OLVIDE

COLONIA

Gualda

AHUENTA LOS INSECTOS

UNA SOLA FRICCION EXTERMINA EN EL ACTO TODA CLASE DE PARASITOS

FRASCO PEQUEÑO - 7'50 Pts. (impuestos incluidos)

¡Para la SOMBRA y el SOL!

**CADA SIETE DIAS,
UNA VARA**

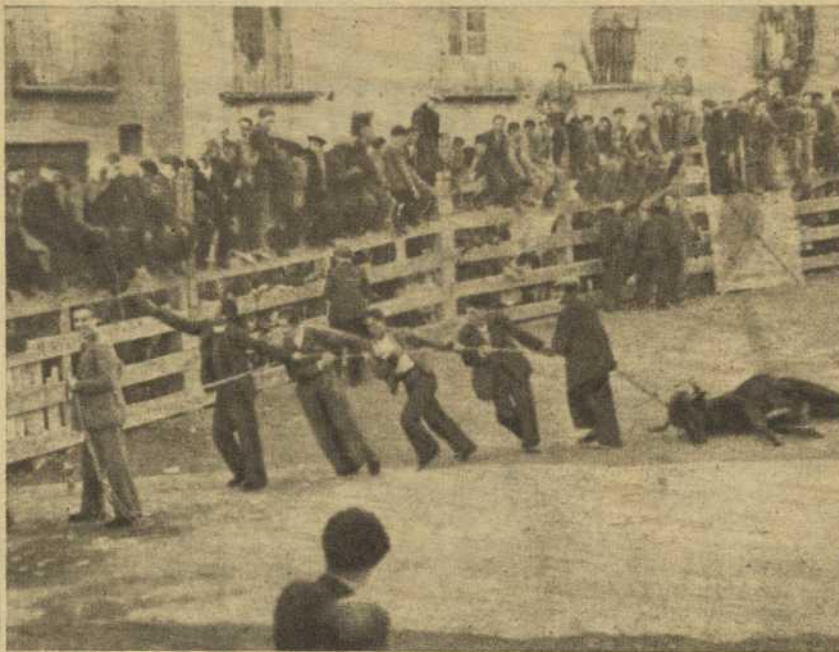
Una semana de prueba

Esperamos que los aficionados hayan quedado satisfechos de la semana que acaba de concluir. No somos amigos de las estadísticas pero si así fuera, tendríamos que hacer muchos números para sacar, aunque sólo fuera aproximadamente, el número de cabezas de ganado bravo que han ido al desolladero en estos siete días. Y como resulta que, puestos a hacer números, el promedio de éxitos logrados en estas corridas excede de la mitad, cualquiera podrá pensar que la cosa va tomando mejor cariz. Nos alegramos que esto ocurra y deseamos que perdure por el bien de la fiesta, que tanto lo necesita.

Sin embargo, no nos hagamos demasiadas ilusiones y esperemos. Aún quedan muchas ferias por ahí y algunas de verdadera importancia. Esas, posiblemente, nos den la pauta a seguir. Y entonces veremos a lo que llegan los fenómenos. Aunque post- b l e m e n t e . l o m e j o r s e a e s p e r a r m u c h o m á s . U n a c o s a a s í c o m o a q u e l a t e m p o r a d a h a y a t e r m i n a d o . Y e n t o n c e s p o d r e m o s o p i n a r c o n c o n o c i m i e n t o .

Si es que para entonces no lo hemos perdido.

Unas "mulillas" originales



Conviene, de vez en cuando, sacar a relucir fotografías como la muestra, y sobre todo en los momentos que atraviesa la fiesta nacional, porque, ante el coro de lamentaciones, esta escena podrá muy bien servir de lenitivo.

Si aquellos aficionados que gritan en el tendido y enseñan alaradamente la entrada, pregonando las pesetas que les ha costado situarse en el lugar que ocupan, reflexionan unos minutos ante esta fotografía, se tendrán que arrepentir de sus malhumorados gestos desde el tendido. O bien tendrán que confesar que no son unos aficionados en toda la extensión de la palabra. Porque estos hombres, que agarrados a la marmoma tensan sus músculos arrastrando a la res muerta, son un ejemplo de abnegación. Que ellos antes han pagado la carne, que es más que la entrada.

Ahora que los suspicaces quizá nos digan que por eso precisamente tiran de ella.

**UNA ANECDOTA
A LA SEMANA**

Más tiempo en el callejón que en el redondel

En una Plaza muy importante Lagartijo había toreado una corrida de seis toros de Palha que, a pesar del arte y la sabiduría del cordobés, le había traído de cabeza durante toda la tarde. Sabían los toros más que Lagartijo y toda su cuadrilla, y desde la salida de los astados hasta el momento de su muerte, los toreros habían sufrido lo suyo, corriendo de un lado para otro y tirándose de vez en cuando de cabeza al callejón.

De vuelta a Córdoba y de nuevo en la tertulia del café, le preguntaron al Califa unos amigos, a quienes la noticia había llegado, si, en efecto, la tarde había sido tan desgraciada y los bichos tan difíciles. Y como Rafael no era hombre que se mordiera la lengua ni le gustase ocultar sus malas tardes, porque él

s a b í a l o q u e v a l í a s u a r t e l e s c o n t e s t ó :

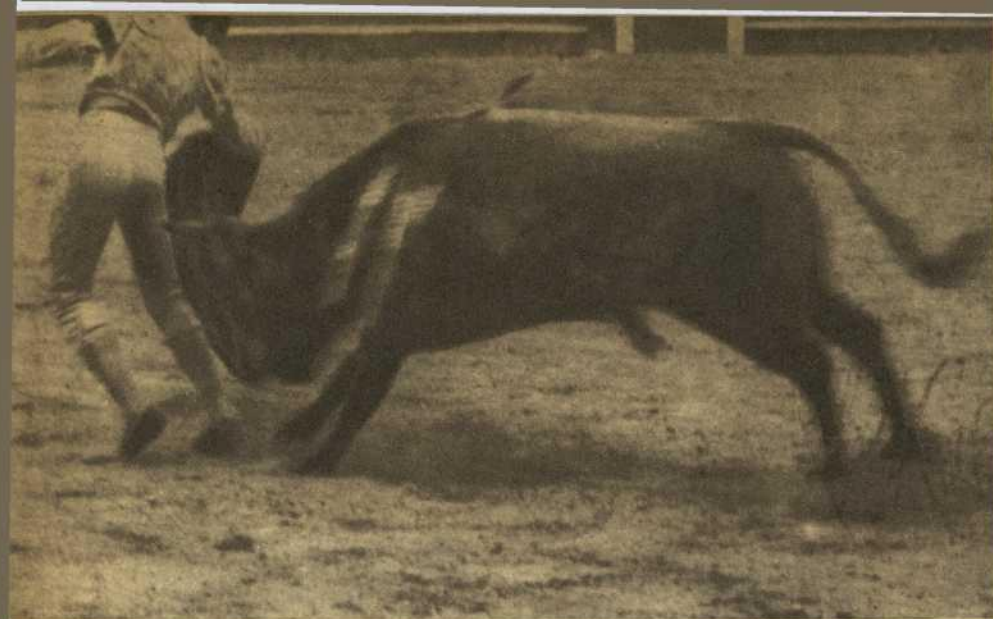
— ¡ C ó m o q u e s i h a s i d o m a l a ! C o n d e s i r l e s a o s t é s q u e n o s h a b e m o s p a s a o y o y é s t o s m á s t i e m p o e n e l c a l l e j ó n q u e e n e l r e d o n d e l . . .

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL
es un producto registrado;
rechace todo profiláctico
que no lleve la marca
BLENOCOL





Momento de ser enganchado por su primer toro el mejicano Briones

El diestro mejicano, herido gravemente, es trasladado a la enfermería

EL LUNES, EN BARCELONA

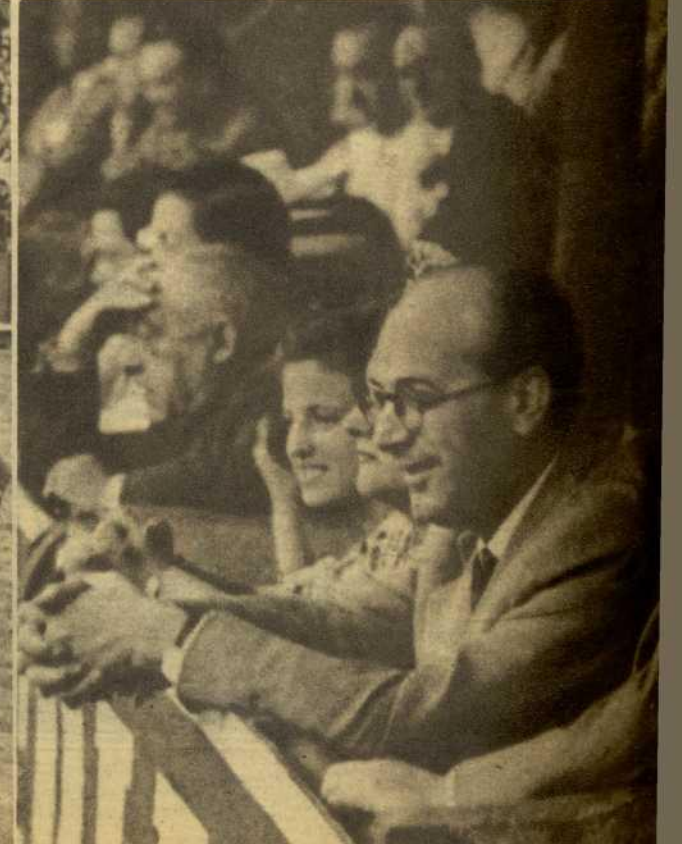
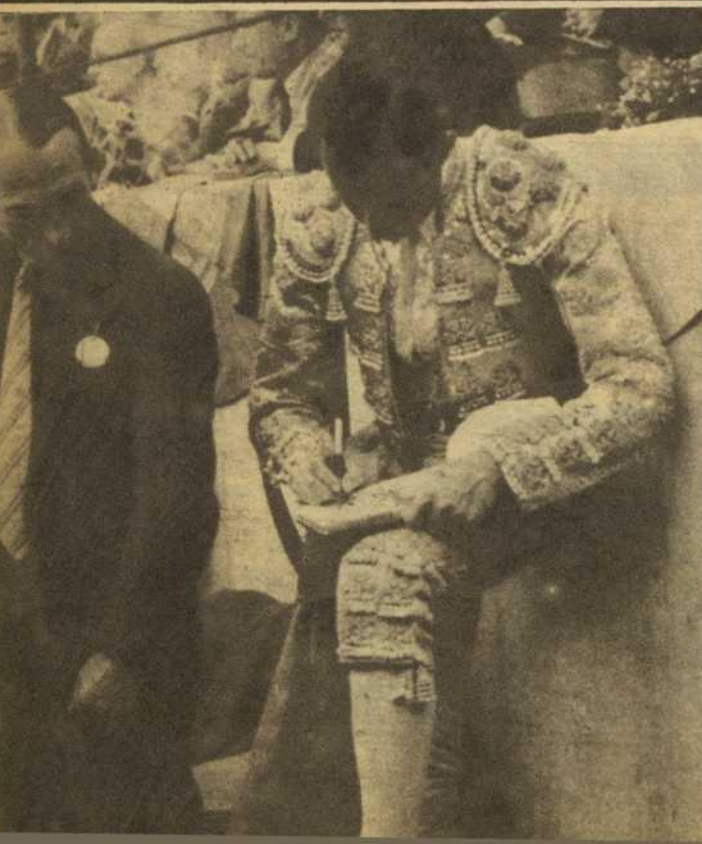
SEIS DE ANTONIO SANCHEZ Y DOS DE MANUEL GONZÁLEZ ESCUDERO, JULIAN MARIN, BRIONES y alternativa de ROVIRA



Arriba: Escudero en un muletazo por bajo. — Abajo: Manolo Escudero, en el callejón, firma un autógrafo para un aficionado (Fots. Valls)

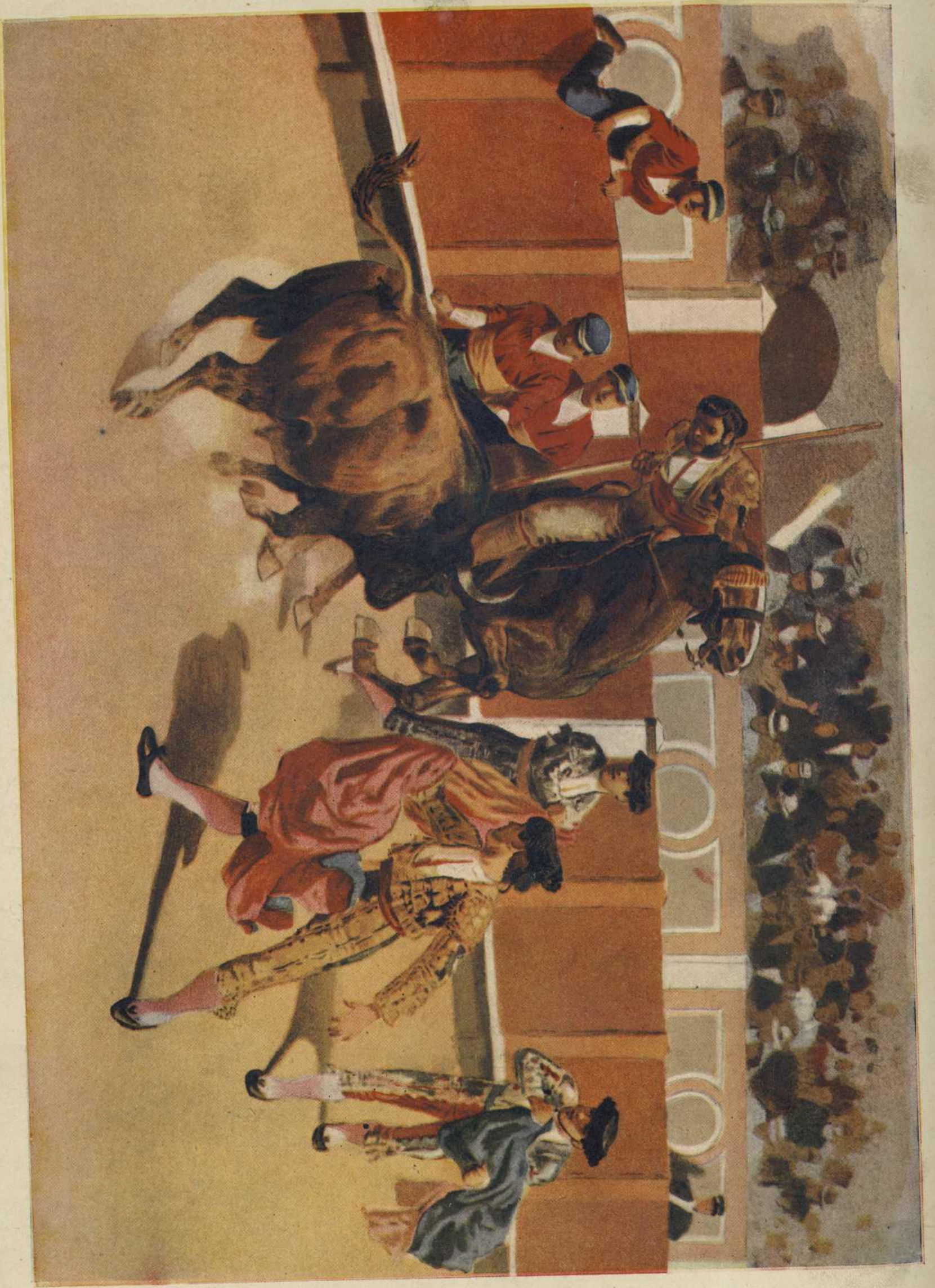
Briones rematando con media verónica su quite. — Abajo: El argentino Rovira en el momento de recibir la alternativa

Arriba: Julián Marín en una intervención de capa. — Abajo: El ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, presenciando la corrida





Banderilleando a caballo



Suerte de vara